



UNIVERSIDAD DE CUENCA

**Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales
Centro de Posgrados**

Maestría en Género, Desarrollo, Salud Sexual y Reproductiva

“Factores que intervienen en la elección, nivel de satisfacción sexual y duración de la relación en las parejas de Cuenca - Ecuador, 2018”.

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Magister
en Género, Desarrollo, Salud Sexual y Reproductiva**

Autor:

Luis Francisco Altamirano Cárdenas.

C.I. 0300929882

Director:

Dr. Carlos Eduardo Arévalo Peláez

C.I. 0103417358

Cuenca – Ecuador

09/05/2019

Resumen

Antecedentes: La estructuración de una pareja, constituye un evento de enorme trascendencia para el ser humano, pues su buena o inadecuada conformación conlleva bienestar o malestar, no solo para la persona en sí, sino también a la familia y a la sociedad.

Objetivo: Determinar el grado de asociación entre los factores que determinan la elección, nivel de satisfacción sexual y duración del matrimonio.

Metodología: Es un estudio, observacional, analítico y transversal, con 415 adultos de Cuenca - Ecuador. Se buscó los caracteres priorizados en la elección, su relación con los niveles de satisfacción sexual y la duración del matrimonio. Mediante test sociodemográfico e Índice de Satisfacción Sexual, con un muestreo aleatorio sistemático; confiabilidad del 95% y considerando resultados significativos un valor $p < 0.05$.

Resultados: Las mujeres priorizan la emotividad (33.7%), luego el nivel de instrucción (4.3%). En los hombres la emotividad es valorada en el 19.8% de los casos, seguida del atractivo físico (11.1%). Una buena calidad de la relación de pareja permite alcanzar niveles altos de satisfacción sexual en el 21,2% ($p= 0.000$) y se relaciona con una mayor duración de la relación en el 24.6% ($p= 0.005$). La emotividad es importante en la satisfacción sexual ($p 0.015$).

Conclusiones: La capacidad para expresar los sentimientos es prioritaria al momento de elegir una pareja, se valoran también otros caracteres como: el atractivo físico y el nivel de instrucción. Los caracteres, individualmente, no determinan altos niveles de satisfacción sexual ni la duración de la relación, es necesario una adecuada amalgama.

Palabras clave: Elección de la pareja. Niveles de satisfacción sexual. Duración de los matrimonios.

Abstract.

Background: The structuring of a couple is an event of great importance for the human being, since their good or inadequate conformation leads to well-being or discomfort, not only for the person in himself, but also for the family and society.

Objective: Determine the degree of association between the factors that determine the choice, level of sexual satisfaction and duration of marriage.

Methodology: This is an observational, analytical and transversal study, with 415 adults from Cuenca - Ecuador. We searched for the priority characters in the election, their relationship with the levels of sexual satisfaction and the duration of the marriage. Through sociodemographic test and Sexual Satisfaction Index, with systematic random sampling; 95% reliability and considering significant results a value $p < 0.05$.

Results: Women prioritize emotion (33.7%), then the level of instruction (4.3%). In men, emotionality is valued in 19.8% of cases, followed by physical attractiveness (11.1%). A good quality of the couple relationship allows reaching high levels of sexual satisfaction in 21.2% ($p = 0.000$) and is related to a longer duration of the relationship in 24.6% ($p = 0.005$).

Emotionality is important in sexual satisfaction ($p = 0.015$).

Conclusions: The ability to express feelings is a priority when choosing a partner, other characters are also valued as: physical attractiveness and level of instruction. The characters, individually, do not determine high levels of sexual satisfaction or the duration of the relationship, an adequate amalgam is necessary.

Keywords: Choice of the couple. Levels of sexual satisfaction. Duration of marriages.



Contenido.

Resumen	2
Abstract	3
Cláusula de propiedad intelectual	7
Cláusula de licencia y autorización para publicación en el repositorio institucional.	10
Agradecimiento	10
Dedicatoria	11
Capítulo 1	12
1.1 Introducción.	12
1.2 Fundamentación del problema.	15
1.3. Pregunta de investigación	16
1.4. Justificación.	16
Capítulo II	17
2. Marco teórico.	17
2.1. Selección de la pareja	17
2.2 Concepto de pareja.	19
2.3 Factores que intervienen en la selección de la pareja.	20
2.4 Selección según el modelo de la personalidad	22
2.4.1 Estilos de Apego.	23
2.4.2 Incidencia del apego en las relaciones de pareja en la edad adulta.	24
2.5 Selección según modelo familiar.	25
2.6 Selección según modelo social.	28
2.7 Satisfacción sexual.	30
2.8 Factores de atracción.	33
2.9 Caracteres emocionales y afectivos.	37
2.10. Sobre el amor	40
Capítulo III	42
3.1. Hipótesis	42
3.2. Objetivo general.	42
3.3. Objetivos específicos.	42
Capítulo IV	43
Metodología	43



4.1 Diseño del estudio.....	43
4.2 Población, muestra y asignación.....	43
4.2.1 Universo:	43
4.2.3 Muestra:.....	43
4.2.3 Asignación:	44
4.3 Criterios de selección de la muestra.	44
4.3.1 Criterios de inclusión:.....	44
4.3.2 Criterios de exclusión:	44
4.4 Matriz de variables.	45
4.5 Procedimientos, técnicas e instrumentos para la recolección de datos.	46
4.6 Procesamiento y análisis de la información.	47
4.7 Consideraciones éticas.	47
4.8 Estado del arte.....	47
Capítulo V.....	50
Resultados.....	50
Tabla N.1 Distribución de 415 adultos casados, según sexo e identidad sexual. Cuenca, 2018.....	50
Tabla N.2 Distribución de 415 adultos casados, según edad y tiempo de convivencia. Cuenca, 2018.	50
Tabla N.3 Distribución de 415 adultos casados, según nivel de instrucción y ocupación. Cuenca, 2018.	51
Tabla N.4 Distribución de 415 adultos casados, según calidad de la relación con la pareja. Cuenca, 2018.....	52
Tabla N.5 Distribución de 415 adultos casados, según la importancia del factor observado en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.....	53
Tabla N.6 Distribución de 415 adultos casados, según factor principal observado al elegir una pareja como proyecto de vida. Cuenca, 2018.	54
Tabla N° 7 Distribución de 415 adultos casados, según relación entre característica prioritaria observada en la elección de la pareja y sexo. Cuenca, 2018.	55
Tabla N° 8 Distribución de 415 adultos casados, por asociación entre ocupación y sexo. Cuenca, 2018.	56
Tabla N.9 Distribución de 415 adultos, por asociación entre importancia que da a los aspectos físicos al momento de seleccionar a su pareja y sexo. Cuenca, 2018.	57
Tabla N.10 Distribución de 415 adultos casados, según relación entre la importancia que da a los aspectos no verbales al momento de seleccionar a su pareja y sexo. Cuenca, 2018.	58
Tabla N.11 Distribución de 415 adultos casados, según relación entre la importancia que da a la emotividad al momento de seleccionar a su pareja y el sexo. Cuenca, 2018.....	59

Tabla N.12 Distribución de 415 adultos casados, según nivel de instrucción del encuestado y grado de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.	60
Tabla N.13 Distribución de 415 adultos casados, según la importancia atribuida al nivel de instrucción para la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.	61
Tabla N.14 Distribución de 415 adultos casados, según ocupación y grado de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.	61
Tabla N.15 Distribución de 415 adultos casados, según calidad de la relación con la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.	62
Tabla N.16 Distribución de 415 adultos casados, según la importancia atribuida a la capacidad económica para la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.	62
Tabla N.17 Distribución de 415 adultos casados, según nivel de importancia atribuida a la compatibilidad religiosa en la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.	63
Tabla N.18 Distribución de 415 adultos casados, según importancia atribuida a la compatibilidad cultural en la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.	63
Tabla N.19 Distribución de 415 adultos casados, según importancia atribuida a la emotividad para la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.	64
Tabla N.20 Distribución de 415 adultos casados, según importancia atribuida al atractivo físico para la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.	65
Tabla N.21 Distribución de 415 adultos casados, según importancia atribuida a la compatibilidad en las relaciones sexuales para la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.	65
Tabla N.22 Distribución de 415 adultos casados, según grupos etarios y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.	66
Tabla N°. 23 Distribución de 415 adultos casados, según sexo y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.	66
Tabla N°. 24 Distribución de 415 adultos casados, según nivel de instrucción de la persona encuestada y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.	67
Tabla N°. 25 Distribución de 415 adultos casados, según ocupación de la persona encuestada y duración de la relación de pareja. Cuenca, 2018.	67
Tabla N°. 26 Distribución de 415 adultos casados, según calidad y duración de la relación de pareja. Cuenca, 2018.	68
Tabla N°. 27 Distribución de 415 adultos casados, según valor dado a la capacidad económica en la elección y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.	69
Tabla N°. 28 Distribución de 415 adultos casados, según valor dado a la compatibilidad religiosa en la elección y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.	69
Tabla N°. 29 Distribución de 415 adultos casados, según valor dado al nivel de instrucción en la elección y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.	70
Tabla N°. 30 Distribución de 415 adultos casados de la ciudad de Cuenca, según valor dado a la compatibilidad cultural en la elección y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.	70



Tabla N°. 31 Distribución de 415 adultos casados, según valor dado al atractivo físico en la elección y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.	71
Tabla N°. 32 Distribución de 415 adultos casados, según valor dado a la compatibilidad en las relaciones sexuales para la elección y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.	72
Tabla N°. 33 Distribución de 415 adultos casados, según nivel de satisfacción sexual y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.	72
Tabla N° 34. Distribución de 415 adultos casados, según importancia otorgada a la emotividad al momento de la elección de la pareja y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.	73
Tabla N°35. Distribución de 415 adultos casados, según Grupos etarios e importancia dada al nivel de instrucción de la pareja. Cuenca, 2018.	74
Tabla N°36. Distribución de 415 adultos casados, según grupos etarios e importancia dada a la capacidad económica en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.	74
Tabla N°37. Distribución de 415 adultos casados, según grupos etarios e importancia dada a la compatibilidad religiosa en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.	75
Tabla N°38. Distribución de 415 adultos casados, según grupos etarios e importancia dada a la compatibilidad cultural en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.	75
Tabla N°39. Distribución de 415 adultos casados, según grupos etarios e importancia dada a la emotividad en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.	76
Tabla N°40. Distribución de 415 adultos casados, según Grupos etarios e importancia dada al atractivo físico en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.	76
Tabla N°41. Distribución de 415 adultos casados, según Grupos etarios e importancia dada a la compatibilidad en las relaciones sexuales en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.	77
Capítulo VI	78
6.1 Discusión.	78
Capítulo VII	84
7.1 Conclusiones.	84
7.2 Recomendaciones.	85
Bibliografía.	87
Anexo 1	93
Anexo 2	94
Operativización de variables.	99



Cláusula de Propiedad Intelectual

Yo, Luis Francisco Altamirano Cárdenas, autor del trabajo de titulación **“Factores que intervienen en la elección, nivel de satisfacción sexual y duración de la relación en las parejas de Cuenca - Ecuador, 2018”**, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 09 de Mayo del 2019.



Luis Francisco Altamirano Cárdenas.
C.I. 0300929882

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio
Institucional

Yo, Luis Francisco Altamirano Cárdenas, en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación **“Factores que intervienen en la elección, nivel de satisfacción sexual y duración de la relación en las parejas de Cuenca - Ecuador, 2018”**, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 09 de Mayo del 2019.



Luis Francisco Altamirano Cárdenas.
C.I. 0300929882



Agradecimiento

Va mi gratitud al Dr. Carlos Arévalo Peláez por su apoyo y guía en la realización del presente trabajo. Así como también a la Soc. Paola Pila Guzmán y la Mgt. Veronik Dobrova, quienes con sus criterios permitieron mejorar el enfoque de la investigación.

A mi madre por su permanente apoyo.

A mis hijos, por su comprensión del tiempo que no pudimos compartir

A mis estudiantes, y a todas las personas que contribuyeron con la realización de éste trabajo y la maestría en sí.

A todos los docentes de la maestría que ayudaron a ampliar nuestros conocimientos.

Dr. Luis F. Altamirano Cárdenas.



Dedicatoria.

A Ti, amigo/a lector/a, Testigo de la existencia de éste texto y el deseo que lo que aquí encuentres te sea útil.

A la mujer: madre, esposa, hija, amiga y compañera.

Dr. Luis F. Altamirano Cárdenas.

Capítulo 1

1.1 Introducción.

Vení a dormir conmigo: no haremos el amor, él nos hará.

Julio Cortazar.

El ser humano, como parte del reino animal, es un ente estrictamente social, su supervivencia depende de ello, su vida está en una permanente interdependencia con el medio que le rodea y de hecho, con otros seres humanos que de manera directa o indirecta contribuyen a su crecimiento y desarrollo (Vargas Florez, Ibañez Reyes, & Hernandez Lise, 2013) (Medina, Rivera, & Aguasvivas, 2016) (Villegas & Mallor, 2012); de ahí que el ser humano busca establecer una vida en sociedad y con algunas personas una relación más cercana o íntima. El establecimiento de vínculos afectivos y de cooperación, buscando construir relaciones interpersonales de mutuo beneficio para un adecuado desarrollo personal y social, constituye un proceso fundamental e imprescindible para los seres humanos (Soto Ferraris, 2015). Basándose en la “Teoría del Apego”, desarrollada por John Bowlby (Guzman & Contreras, 2012) asienten que todos los seres humanos dependemos de la capacidad para establecer vínculos afectivos íntimos, que nos brinden asistencia cuando la requerimos.

La decisión de con quien unirse para establecer una sociedad es, en apariencia, netamente del individuo, y en ella intervienen sin número de aspectos aprendidos que facilitan o limitan el establecimiento de dicha relación. Con frecuencia el deslumbramiento por ciertos atributos, opacan la presencia de caracteres negativos de la persona elegida para ser “pareja”, el tiempo puede hacer que éstos se sobrepongan a los caracteres positivos, mismos que pierden resplandor, generando “fisuras” que evidencian discordia, conflicto, inequidad de género y violencia, hasta producirse la “ruptura” (divorcio), considerada una de las experiencias más desagradables,

traumáticas y deprimentes para los seres humanos (González Montoya & Espinoza Salcido, 2004).

La elección de la pareja se constituye en un problema generado por una serie de requerimientos particulares a cada ser humano, el individuo adopta y adapta estrategias específicas para: identificar a la persona adecuada, superar competidores que se han fijado en el mismo objetivo, conseguir que la persona elegida sea acorde a sus preferencias físicas, de carácter, de edad; que exista correspondencia en sentimientos, intereses sexuales, económicos, religiosos, culturales e intelectuales (Padilla Gamez & Díaz - Loving, 2013), entre algunos.

Autores interesados en la temática, como (Cibrian - Llanderol, Cadena - Barajas, Cuervo - Ledesma, & Martinez - Freitas, 2016) en su trabajo sobre “Variables Sexuales, Emocionales y Físicas Asociados a la Respuesta Sexual”, apuntan que en varias especies animales el establecimiento de parejas están regidos por la función sexual y reproductiva, tanto en los machos como en las hembras, de tal manera que la elección está íntimamente vinculada a la procreación y perpetuación de la especie, casta o linaje.

Siendo el ser humano un ente social, no pueden excluirse los factores sociales que intervienen en la búsqueda de la pareja, entonces, “La pareja se forma para dar respuesta a una serie de necesidades, la más evidente es la reproducción, que por sí misma es una necesidad de la especie, pero que a la vez están: la compañía y la solidaridad” (Villegas & Mallor, 2012, pág. 97), lo que el Profesor Manuel Lucas Mathew denomina la “Sed de Piel”.

De hecho, el afán por buscar pareja para saciar la necesidad de compartir, de estar juntos, del contacto con otra piel, traducido en sexualidad, constituye una función básica del ser humano que connota factores: fisiológicos, emocionales y sociales, e implica un estado de salud y una

calidad de vida, pues el mantener buenas relaciones con la pareja trasciende no solo por ser una manera de compartir intimidad y comunicación, sino por que dependiendo del tipo de relación que viva, se verán afectadas otras áreas del desarrollo como: estado de ánimo, comportamiento y salud en general (Medina, Rivera, & Aguasvivas, 2016).

El estado de salud de las personas, incluyendo su bienestar psicoemocional, están en consonancia con sus relaciones afectivas; relaciones afectivas satisfactorias se vinculan con bienestar, mientras que relaciones negativas se asocian con malestar, depresión, baja autoestima, es decir: enfermedad (Martinez, Fuertes, Orgaz, & Vicario, 2014).

En cuanto a la satisfacción sexual, es considerada factor clave en la calidad de vida de las personas (Ahumada, Lüttges, Molina, & Torres, 2014), pues implican un buen estado de la salud física y mental (OMS, 2017), está determinada por factores individuales (biológicos), sociales e incluso demográficos (Benavides, Moreno, & Calvache, 2015), que hacen de ella una construcción social, regulada en su desarrollo a través de las instituciones educativas, gobiernos, religión y normas éticas y morales de cada cultura (Cerón Hernandez, 2016).

Entre los caracteres que interesan a una persona en la elección de su pareja, como proyecto de vida, a más de la atracción física, la atracción intelectual, la solvencia económica, la compatibilidad en la cultura, la compatibilidad religiosa y la emotividad, está la compatibilidad en las relaciones sexuales. Una adecuada compaginación entre los caracteres del uno con los del otro, se considera que conlleva una buena relación, que puede sobreponerse a la problemática diaria, reafirmar, ratificar, modificar acuerdos de convivencia y perdurar en el tiempo (Acevedo, Restrepo, & Tovar, 2007).

El presente estudio busca establecer las características que son priorizadas en la elección de la pareja, su asociación con los niveles de satisfacción sexual y la duración de las relaciones de pareja.

1.2 Fundamentación del problema.

¿Existe asociación entre los factores considerados al momento de elegir la pareja, con el nivel de satisfacción sexual y el tiempo de duración de la relación en las parejas de Cuenca - Ecuador?

El beneplácito en las relaciones de pareja constituye un tema de preocupación para la persona, la familia y la sociedad en su conjunto, dado que las parejas que mantienen conflictos sostenidos presentan graves consecuencias en su salud física y emocional (Guzman & Contreras, 2012). De allí que todo lo relacionado con el desarrollo sexual del ser humano deba ser considerado de manera multidisciplinaria, considerando los factores biológicos, psicológicos y Sociales.

No existen muchos trabajos investigativos, en nuestro medio, sobre los factores que determinan la estructuración de las parejas como proyecto de vida, su relación con los niveles de satisfacción sexual y la durabilidad de las relaciones. El conocimiento de estudios similares en culturas diferentes (europeas, norteamericanas) nos permitirán comparar resultados y determinar la universalidad de los factores o la existencia de particularidades culturales.

Según el Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC) el divorcio en el Ecuador creció en un 83.45% en la última década, al pasar de 13.981 casos en el 2006 a 25.468 hasta el 2016 y se atribuyen como causales: la falta de comunicación, la infidelidad, problemas económicos, cambios de costumbres y valores en la familia y en la sociedad, leyes y normas que

han simplificado el trámite, entre otras (ElComercio, 2017). De hecho, éstos antes que ser causales, pueden ser manifestaciones de una ya fracturada relación, que muestra relaciones tensas, con diferentes formas de violencia, siendo las más afectadas las mujeres y los niños, generando familias disfuncionales y una sociedad enferma. Tal vez las verdaderas causas podrían ubicarse en la estructuración misma de la pareja.

Al estudiar la satisfacción sexual, se establece que tanto las estrategias para conseguirla, como las características preferidas en la elección de la pareja, no son estáticas, sino que éstas varían según factores sociodemográficos, se adecuan a las diferentes épocas y también dependen del propósito que se tenga para establecer la relación (Meltzer, McNulty, Jackson, & Karney, 2014).

1.3. Pregunta de investigación.

¿Cuáles son los principales factores que se consideran al momento de elegir la pareja, y su asociación con los niveles de satisfacción sexual y la duración de las parejas formalmente establecidas en la ciudad de Cuenca – Ecuador 2018?

1.4. Justificación.

Considerando importante el reconocimiento de factores que inciden positivamente en el establecimiento de mejores relaciones en la vida de pareja y que contribuyen a un mejor estado de la familia y la sociedad en su conjunto. Su difusión a través del Repositorio de la Universidad de Cuenca, permitirá contar a: Terapeutas Familiares, médicos, sexólogos, y personas interesadas en la temática con un estudio serio en beneficio de la Sociedad.

Capítulo II

2. Marco teórico.

2.1. Selección de la pareja.

Cuando dos seres se relacionan desde la voluntad de ser felices,
lo que desean es la felicidad de los demás.

Cuando dos seres se relacionan desde la dependencia,
lo que desean es la perpetuidad de la dependencia de los otros.

López Amaro Juan Gerardo.

... Se casaron, vivieron muy felices y comieron perdices... Y colorín colorado...

Era el típico final de los cuentos que iban calando en nuestra infantil mente en proceso de desarrollo, en donde se asentaba el hecho “natural” de la humanidad de formar pareja y ser felices. Sin embargo, el cuento no termina ahí, pues en un considerable porcentaje la formación de una pareja no tiene ése idílico final.

La formación de la pareja constituye una decisión de gran trascendencia para los seres humanos en su afán de construir su vida en sociedad, el hecho de que éste objetivo no se logre deviene en malestar físico y mental que afecta el desenvolvimiento de la persona y por tanto de la sociedad. Por ello, el tema de la conformación de una pareja entraña un interés psicológico, médico, social y legal, en donde cada área enfoca su estudio en comprender el proceso del emparejamiento humano, su abordaje lo realizan a partir de las características que motivan la elección; hay quienes lo enfocan desde la personalidad, la influencia del ambiente familiar, que llevan a establecer un compromiso y a mantenerlo (Cuevas Hernandez, 2013); otros consideran la existencia de factores que determinan el desarrollo comportamental, como la “teoría del apego” (Rodríguez B, 2016) (Corbin, 2016); y así también a factores dependientes de cada

sociedad y que varían de una a otra época, entre los cuales podemos considerar: nivel de instrucción, religión, cultura e idealización del amor (Tenorio Tovar, 2012).

La decisión en la elección de la pareja influye en gran medida en la construcción de la vida futura, es decir en la vida conyugal, así como también en la vida de la persona con quien se decidió compartir la existencia. Del acierto o error en ésta decisión vendrá “satisfacción” o “sufrimiento” en la pareja y de hecho en los hijos que pudieran procrear (Soto Ferraris, 2015).

¿Cuándo formar pareja?

Existen consideraciones biológicas y sociales que dictaminan cuando el ser humano está apto para hacer una vida en pareja, lo cual se considera que ocurre una vez que se ha pasado la adolescencia, se ha alcanzado una cierta madurez, es capaz de asumir ciertas responsabilidades o puede asumir un trabajo, entonces ya puede organizar su propia familia, partiendo de elegir una pareja.

Intervienen en ésta decisión factores como: sexo, edad, religión, cultura y sociedad. En las mujeres, el “reloj biológico” podría considerarse de gran influencia, pues se lleva arraigado el concepto de que “después de los treinta y cinco años el embarazo es riesgoso”. La “presión social” que se traduce en frases agresivas y deprimentes como: ¡¡La edad que tiene ... y no se ha casado!!; ¡¡Le toca vestir santos!!; ¡¡Se está quedando en la percha!!, etc. que llevan a establecer parámetros de búsqueda no necesariamente basados en el afecto, sino como la urgente necesidad de “demostrar” su aptitud para asumir su rol biológico y social. Entre los caracteres más apetecidos en ellas se anotan: la belleza física, la docilidad, ser hogareña, ser ahorradora económicamente, ser complaciente, entre otras (Puma - Simbron, 2012).



Para los hombres la cuestión también es compleja, pues al llegar a determinada edad, comentarios como: ¡¡ya es hora de sentar cabeza!!; ¡¡soltero maduro...!!, pero además la preocupación se genera porque, para ser elegidos como pareja es necesario cumplir con requerimientos, como: Salario, éxito laboral, atractivo físico, emotividad, inteligencia, buen humor, generosidad, brindar seguridad, protección, etc., (Acuña, Gómez, Velásquez, & Chiappa, 2005). Todos ellos dictámenes sociales que van circunscribiendo imágenes o estereotipos que marcan el camino a seguir en el desarrollo del ser humano.

No podemos dejar de considerar que en algunas culturas la elección de la pareja se realiza por conveniencias, fuera de la voluntad de los involucrados, y muy particularmente fuera de la voluntad de la mujer, celebrándose el establecimiento de una relación como “un contrato de negocios”, en donde los beneficiarios son los padres y sus familias (Puma - Simbron, 2012). Peor aún los matrimonios infantiles, precoces y forzados, considerados como “una forma de esclavitud contemporánea, que viola los derechos humanos y que cuyas víctimas mayoritarias son las niñas, que rompen el normal desarrollo de su vida y que propicia la violencia de género” (Beltran Gronell, 2016).

2.2 Concepto de pareja.

Según la Real Academia Española (RAE), la palabra “pareja” deriva del latín “pariculus” que significa par, o igual. Así el término pareja denota: 1.- igual o semejante. 2.- liso, llano. 3.- Conjunto de dos personas, animales o cosas que tienen entre sí alguna semejanza y especialmente el formado por hombre y mujer (RAE, 2017). Denotando la importancia de la vida junto a un ser que constituya compañía, con quien se compartan elementos que les permitan

avanzar juntos hacia objetivos comunes, aun manteniendo la idea de complementariedad entre hombre y mujer (macho y hembra).

Momento trascendental en la vida de las personas constituye la elección de su pareja, cuando se la considera como un proyecto de vida, pues el desatino puede ser erróneamente, considerado por algunas personas como tiempo perdido, bajo la premisa de que, el tiempo es irrecuperable y no tiene precio; las acciones tienen resultados, y aquello de “borrón y cuenta nueva” en la realidad no es aplicable. Lidz, (2013), en su libro “La persona: Su desarrollo a través del ciclo vital”, pone en relevancia la decisión de elegir pareja, y lo enfoca, no como un evento plenamente individual y voluntario, dada la injerencia social, cultural y familiar; que además interviene en la estructuración de la persona como preparación al advenimiento de una nueva generación.

2.3 Factores que intervienen en la selección de la pareja.

Son varios factores los que confluyen al momento de elegir pareja, Soto Ferraris, (2015) en “Factores que intervienen en la elección de pareja en jóvenes mexicanos”, cita a varios autores y en diferentes tiempos para resumir que la elección de las parejas se origina de tres factores: a) el factor biológico, basado en la búsqueda de la fertilidad y medios que garanticen la supervivencia; b) El factor psicoanalítico, basado en el desarrollo de la personalidad y la capacidad de relacionarse con otras personas; y c) el factor psicosocial, representado por los componentes sociales aprendidos (pág. 73).

En los seres humanos, la búsqueda de pareja es interpretada como la intención de dos personas de vivir en sociedad, para lo cual establecen entre ellos vínculos, es decir elementos comunes (Guerra. V., 2014) con la finalidad de que la persona elegida sea su acompañante en varios, si no en todos, sus proyectos de vida.

La búsqueda de pareja puede enfocarse a encontrar una persona que satisfaga sus necesidades, o, a encontrar en otra persona ciertas características que para sí las considera agradables. Aunque son innumerables los aspectos que conciernen a la elección de la pareja, algunos son más ponderados que otros, pero generalmente se trata de la interacción de varios caracteres los que configuran el o los estereotipos anhelados. Ya en la antigüedad Platón definía el amor como “la tendencia a ‘completarse con otro’ significativo para poder sentirse completo en su discurrir vital” (James, 1829). Apuntando a que “una relación de pareja adecuada puede ser un puntal fundamental en el desarrollo personal y familiar, en tanto que una relación inadecuada puede ser un limitante en el desarrollo por la inseguridad” (Jürg, Willi, 2004. p. 137).

La salud psicosocial de las personas está ítimamente vinculada a la calidad de sus relaciones afectivas, de ahí que, mientras para algunas personas los conflictos con su pareja son muy ocasionales y bajo situaciones de gran afectación, para otros son continuos y por las causas más sencillas; los dos casos entrañan estados de salud física, psicológica y social diferentes; es lo que en el estudio “El apego adulto y la calidad percibida de las relaciones de pareja” aseveran (Medina, Rivera, & Aguasvivas, 2016).

Maureira, (2011), destaca cuatro componentes fundamentales para una relación estable y madura, que son:

1.- El compromiso, refiriéndose al interés y la responsabilidad hacia la relación; 2.- La intimidad, como la capacidad de establecer cercanía afectiva; 3.- El romance, en alusión a las conductas establecidas socialmente para generar atracción y 4.- El amor, como el proceso funcional que ayuda a establecer relaciones íntimas (págs. 328 - 329).

Sobre lo cual, Martínez, Fuertes, Orgaz y Vicario (2014), afirman que, los tres primeros componentes son de tipo social y dependen de la cultura; en tanto que el amor es biológico e inato, independiente de la cultura y específico en cada individuo. Medina, Rivera y Aguasvivas, (2016) acotan que, del buen funcionamiento e interacción de los elementos biológicos y sociales deriva la buena o mala calidad de una relación.

2.4 Selección según el modelo de la personalidad.

Fundamentada en la “Teoría del Apego”.

La Teoría del Apego, desarrollada por John Bowlby, Psiquiatra y Psicoanalista infantil, hacia el año 1907, enfatiza que el desarrollo psicológico de las personas y su capacidad para relacionarse, derivan de las experiencias vividas en sus edades más tempranas; según la calidad del contacto con sus progenitores o sus cuidadores se marca el comportamiento en la edad adulta como innato y fundamental para la supervivencia del individuo (Corbin, 2016) (Rodríguez B, 2016).

Moneta, (2014) en “Apego y pérdida: redescubriendo a Bowlby”, apunta a los tres primeros años de vida como fundamentales en desarrollo de la capacidad cerebral humana en las áreas del aprendizaje, conductual, emocional y afectiva.

2.4.1 Estilos de Apego.

Mary Ainsworth, psicóloga norteamericana, siguiendo las investigaciones de Bowlby, pudo dilucidar tres tipos de apego dentro de dos grandes grupos: a) Apegos seguros y b) Apegos inseguros, éstos a su vez de dos tipos, - evitativo y ambivalente - (Cruz, 2017). Entendiéndose como apego seguro cuando el bebé experimenta que la persona que cuida de él, está ahí para atenderle y que no le dejará a la deriva si escucha su llanto; estructurará así un esquema mental basado en el comportamiento de la madre, que le ayudará a crear una imagen propia. El Apego inseguro evitativo (ansioso) se refiere cuando quien cuida, atiende poco las demandas del/la bebé. El niño o niña se sentirá muy estresado, como si supiese que: si muestra sus sentimientos por la separación... surgirá el rechazo; por ello controla la expresión de sus sentimientos mostrándose evasivo. Mientras que el Apego inseguro - ambivalente se presenta cuando quien cuida del niño o la niña, se comportan de manera inestable, es decir, algunas veces acude y otras ignora sus llamados. La niña o el niño se resisten al contacto, pero sí llegan a mostrar conductas de búsqueda y de proximidad (Rodríguez B, 2016).

En los años 80's, Cindy Hazan y Phillip Shaver describieron un cuarto tipo de apego, el Apego Desorganizado: el cual muestra la mayor inseguridad. "al regresar el cuidador puede reaccionar procediendo a, desde golpearlo/a hasta besarlo/a, o llorar de manera exagerada (Corbin, 2016). Podría decirse que en base a una actuación negligente del cuidador, se genera el apego más problemático, aunque los otros dos estilos de apego inseguro, también repercuten de manera desfavorable en el desarrollo emocional, cognitivo y social del niño/a, y que suponen un factor de riesgo de cara a posibles alteraciones de conducta futuras. Se ha confirmado la relación

entre los trastornos de apego y un mayor riesgo de padecer alguna psicopatología: trastornos de ansiedad, de pánico, de depresión o adicción entre otros varios (Gaschles, 2013).

2.4.2 Incidencia del apego en las relaciones de pareja en la edad adulta.

Entre las capacidades provenientes del apego en la infancia están la facilidad o dificultad para establecer contacto con otras personas, mediante diversos mecanismos de expresión como: las palabras, el tono de voz, la mirada, el tacto, el afecto, las emociones, etc., que estarán dirigidas según el apego percibido hacia ellas. Ésta especie de “códigos” de comunicación adquiridos desde la infancia se consideran muy difícilmente modificables en la edad adulta y se pueden manifestar como confianza o temor en relaciones que ameritan intimidad y que se expresan a través de: tocar y dejarse tocar, mirar y dejarse mirar, acariciar y dejarse acariciar, interpretar y expresar emociones y afectos (Sanchez, 2015).

Cada estilo de apego, para Rodríguez, (2016), conlleva características de la persona en su capacidad de relacionarse y formas de afrontar situaciones de la vida diaria, así: a) en el estilo de apego seguro las relaciones son de confianza y positivismo, con una marcada autonomía; b) en el estilo ansioso las relaciones son de dependencia e inseguridad y c) en el estilo evitativo se nota desconfianza, temor y una pseudoautonomía emocional.

Diversos estudios citados por Fonagy y Lorenzini sobre el apego y trastornos de la personalidad concluyen que: el apego seguro muy rara vez se asocia con trastornos de la personalidad, mientras que en los estilos de apego ansioso y desorganizado, los trastornos de la personalidad son muy frecuentes, mostrando además mucha sensibilidad al rechazo (Fonagy & Lorenzini, 2014). Para Yarnoz, (2013), el sistema de apego seguro permite desarrollar importantes caracteres organizacionales personales y colectivos.

2.5 Selección según modelo familiar.

Para el ser humano cada experiencia de vida es una acción aprehendida y compartida, de ahí que todas las actividades humanas entrañan una vida social que le permite su supervivencia y desarrollo (Vargas Florez, Ibañez Reyes, & Hernandez Lise, 2013), el primer grupo humano con quienes tenemos contacto es la familia, por lo que ésta se constituye en la primera fuente que satisface nuestras necesidades más elementales como: alimentación, vestuario, protección, cariño y conocimientos para afrontar la vida); de ahí que la familia incide de manera preponderante en la estructura bio – psico – social de cada persona (Padilla Gamez & Díaz - Loving, 2013).

Considerada el núcleo de la sociedad, para Vargas Florez et al., (2013), la familia se origina de un acuerdo, denominado matrimonio, que genera descendencia, de tal manera que a sus miembros los unen vínculos sanguíneos; y que al convivir casi permanentemente, a más de los caracteres biológicos, comparten caracteres psicológicos y sociales. No se puede desconocer que su evolución en el tiempo a generando diferentes tipos de familias, entre ellas las denominadas “familias disfuncionales” que llegan a constituirse en el sitio de mayor riesgo para el desarrollo de niños y niñas sujetos a maltratos físicos, psicológicos y sexuales.

Un entorno social que surge del desarrollo de la persona en el círculo familiar es el que Cuevas, (2013) denomina los “micro climas familiares”, a los que los conceptualiza así:

“Procesos y contextos cotidianos que moldean las actitudes y prácticas frente a: la enfermedad, el abandono paterno o materno, la muerte, el alcoholismo, la irresponsabilidad económica o moral, los diferentes tipos de violencia que marcan de manera profunda el ambiente familiar” (...), propiciando un “hábitus” al que la autora lo

define como “Proceso de familiarización con prácticas y sentidos al cuerpo de manera inconsciente” (pág. 481).

Tanto los referidos, “microclimas familiares” cuanto los “hábitus” influyen luego, cuando el individuo busca pareja para construir su propia familia, haciendo que la elección, no sea una decisión plenamente individual, sino que es inherente a una estructura social, en la que de manera consciente o inconsciente participa la educación que cada individuo ha recibido y también del modelo de pareja que tiene en su mente.

Vargas e Ibañez,(2006), refieren que existen tres posibilidades de comportamientos aprendidos por la persona para la elección de su pareja:

- a) Puede tomar tal cual lo aprendió, repitiéndose así lo más pegado al modelo parental aprendido;
- b) Hacer todo lo contrario a lo visto en sus padres por considerarlo ‘negativo’;
- y c) Que apartir del análisis de las experiencias vividas, construya una manera diferente de elección de su pareja (págs. 9-14).

Visto de ésta manera, explica (Chavez Ayala, 2015) citando a Lemaire, J. (2013), que al surgir el enamoramiento o en los primeros días del matrimonio, la persona pretende eliminar de su mente todas las situaciones negativas por él vividas en su hogar.

Se considera a la familia y a la sociedad como factores vitales en el desarrollo de la persona, pues constituyen la fuente de los elementos para la supervivencia, incluyendo el dotarle de conocimientos y habilidades que le permitan encarar, “solo”, la visisitudes de la vida y desarrollarse en los campos laboral, académico, artístico, social, etc.; sin embargo, el gozar de una verdadera independencia solo será una quimera, pues en sí, constituye una “construcción social” (Vargas & Ibañez, 2006).

Vargas e Ibañez, (2013), remarcan una lucha interna en cada persona, entre la necesidad de manifestar su individualidad (genética) y su conducta (social) aprendida mediante normas y hábitos establecidos. De ésta manera es como se han ido “naturalizando” ciertos patrones sociales, como el patriarcado, con “deberes” familiares y sociales que implican entre ellos: el formar una familia y tener hijos con una pareja “ideal”, manteniendo los roles de género: la mujer buscaría un hombre que debería ser un buen proveedor, y el hombre buscaría a una mujer que cuide muy bien el hogar y los hijos.

Así, el ser humano inicia la búsqueda de su pareja en aras de satisfacer sus deseos; si lo consigue, quizás asuma que ha alcanzado el éxito y el bienestar, llegando incluso a establecer vínculos tan profundos que lo llevan a una “dependencia emocional” que llegan trastocar su anhelada individualidad (Vargas & Ibañez, 2006). Puede que al establecerse en pareja no consiga aquella persona que había idealizado, sufriendo decepción, tristeza, malestar y tal vez, reemprenda su búsqueda.

Los micro climas familiares y la sociedad, no le brindan al individuo una total independencia, sino más bien ciertas dependencias que manifiestan su construcción social. De tal manera que, tanto en hombres como en mujeres, la elección de la pareja está influenciada de una manera conciente o inconciente, ya sea por la pretensión de vivir una relación diferente a la de sus padres o, por reproducir su “hábitus” (Bourdieu, 1993).

Son conocidas algunas formas evidentes y reprochables en que la familia ejerce su influencia en la elección de la pareja, sobre todo en las hijas; mediante la vigilancia y control de con quien sale (guardianía de hermanos u otros familiares), restricción en las salidas, retiro de apoyo económico y emocional, entre algunas formas de ejercer poder sobre su decisión por una pareja que sea del agrado y/o conveniencia de la familia.

Butler, (2006) fundamenta al género como un constructo social, pues son la familia y la sociedad los que distribuyen y atribuyen los roles sociales en función de los atributos: físicos, económicos, culturales, religiosos, etc., a cada individuo. Construcción que es normatizada por el estado, medios de comunicación, iglesias, instituciones educativas y por su puesto, la familia.

Los padres también pueden influenciar en las relaciones de sus hijos mediante el fomento de reuniones con potenciales conyuges, consejos, opiniones, dar o negar el apoyo al establecimiento de un noviazgo, entre algunas formas.

Baldomero Montoya, en “Psicopatología de la relación conyugal”, reafirma la participación tanto de factores individuales (gustos, afectos, intereses, etc.), como también la participación de los factores sociales (consejos, tendencias, modas, etc.); además para el autor, el componente ‘instintivo’ solo trasciende en el reino animal (Montoya Triviño, 2000).

2.6 Selección según modelo social.

La unión de dos personas como inicio de una nueva familia, trasciende al campo social, pues no solo constituye la unión de dos personas, sino de dos o más familias; de ahí que los investigadores sociales fijan su atención a la forma en que se realizan las uniones matrimoniales, pues ponen de manifiesto el desarrollo social y las relaciones sociales, mediante el análisis de la incidencia de las uniones homogámicas y heterogámicas.

Rodriguez, (2016), conceptualiza éstas dos uniones así: Uniones homogámicas, las que se realizan entre dos miembros de un mismo estrato social, mientras que las heterogámicas se realizan entre personas de estratos diferentes. Se entiende que en cada estrato social se crean similitudes en torno a la capacidad económica, educación, etnias, linaje, ocupación, etc., algunos

de ellos heredados y otros adquiridos. La incidencia de uno u otro tipo de unión, permite valorar la persistencia de los estratos sociales y los niveles de desigualdad (pág. 171).

Las relaciones de pareja, consideradas como constructos sociales, han tenido variaciones según la época, así: en la Premodernidad, el matrimonio se consideraba como la única forma social reconocida y legalmente aceptada; sin embargo, progresivamente nuevas formas fueron consiguiendo tolerancia y reconocimiento variable, así por ejemplo la unión libre y las relaciones abiertas. Luego, en la era Moderna, el matrimonio fue considerado como el nivel más alto de una relación sentimental compartida; la entrega total y mutua de una pareja. Se denominó el “amor romántico”; su anhelo: establecer una relación única y a largo plazo (Tenorio Tovar, 2012).

Mientras que en la sociedad Premoderna la decisión individual estaba sometida a la decisión colectiva, en la era industrial, la conformación de la pareja tiene importancia, por cuanto la elección se realiza por fijación en las características de las personas, saliendo de las normas familiares y sociales; poniendo de manifiesto la individualidad moderna, concibe una relación basada en la comunicación, la comprensión, el apoyo mutuo, y el respeto a la independencia de cada quien. (Tenorio Tovar, 2012). Aunque, mantiene otros constructos sociales, entre ellos, la inequidad de género.

Con la consideración de que la modernización se constituía en el motor del desarrollo económico y social, también se la consideró como propiciadora del “amor romántico”, en el que las personas sobreponen su satisfacción emocional individual sobre los prejuicios sociales, rompiendo así la homagamia y propendiendo a la heterogamia (Rodríguez, 2016).

La pretendida satisfacción emocional se dio por llamar “estilos de vida”, su disfrute demanda adecuados ingresos económicos provenientes de la actividad laboral, a la que paulatinamente se va incorporando a la mujer. Así, la selección de la pareja suma nuevos parámetros a los ya establecido, tales como: que brinde bienestar, satisfacción emocional y satisfacción sexual. La sexualidad pasa a ser considerada elemento de placer, más que de procreación.

Con éstos nuevos acuerdos e intereses de convivencia, Si una de las partes no se siente “satisfecha” la relación puede darse por terminada, es decir, la relación se mantendrá por desición de la pareja, más no por los prejuicios sociales. En el ámbito legal constituye un ‘contrato’ entre las dos partes y el divorcio ya no produce tanto ‘escozor’.

Los estereotipos patriarcales de género se mantienen, y por lo tanto se mantiene la incomodidad y el conflicto sufrido por las mujeres, impidiendo la concreción de una “pareja ideal” en la práctica, y por lo tanto la brecha de género aún es profunda. Se hace necesario romper los viejos estereotipos vividos con relaciones de poder, visibilizar las inequidades de género en los ámbitos económicos, políticos, religiosos y de hecho también en la intimidad, para una vivencia real de igualdad emocional y sexual.

2.7 Satisfacción sexual.

Para la Real Academia Española (RAE), el sustantivo SATISFACCIÓN, derivado del latín “satisfactio”, constituye una acción o modo con que se sosiega y responde enteramente a una queja, sentimiento o razón contraria; cumplimiento de un deseo o del gusto (RAE, 2017)

Concibiendo la satisfacción como un objetivo anhelado por la humanidad, de saciar una necesidad, lograr un deseo o conseguir una meta, éste objetivo será acorde a las expectativas de cada persona, que, dependiendo de sus logros sentirá diversos niveles de alegría, felicidad y bienestar o por lo contrario, diferentes niveles de tristeza, frustración y malestar.

Saciar el deseo y conseguir el placer a través del sexo, se comprenderá como satisfacción sexual; en consecuencia, la frustración reiterada en éste orden, sería motivo de gran preocupación y atribuido a problemas orgánicos; de ésta manera las investigaciones en torno a la salud sexual fueron patrimonio casi exclusivo de las ciencias médicas, con un enfoque a determinar los nexos existentes entre el funcionamiento físico y el funcionamiento sexual (Heiman, y otros, 2007), y los programas de salud sexual enfocados casi exclusivamente a acciones de prevención de la enfermedades de transmisión sexual (ETS) y a combatir los embarazos no deseados.

En los últimos años, los estudios sobre satisfacción sexual han tomado un giro hacia lo psicológico y social producto de lo cual se ha podido demostrar su estrecha correlación con conductas, características emocionales e incluso con las características socio-demográficas en las relaciones de pareja (Alvarez, Honold, & y Millón, 2005).

La salud, conceptualizada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), como una “estado de bienestar físico, mental y social, más no únicamente como la ausencia de enfermedad” (Guerrero & León, 2008) , en la actualidad incluye a la sexualidad como un elemento que forma parte del estado de salud del individuo. Considera a la Salud Sexual como “la integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser humano, de manera que enriquezcan y realcen la personalidad, la comunicación y el amor” (OMS, 2017).

Se establece que, para el goce de acuerdo a la salud sexual se requiere:

“a) La posibilidad de disfrutar de una actividad sexual y reproductiva en equilibrio con una ética personal y social. b) El ejercicio de la sexualidad sin temores, verguenzas, mitos, ni falacias; en esencia sin factores psicológicos ni sociales que infieran con las relaciones sexuales y c) el desempeño de una actividad sexual libre de trastornos orgánicos, enfermedades o alteraciones que la entorpezcan” (OMS, 2017)

Para Benavides, Moreno y Calvache, (2015), La Satisfacción Sexual está en directa relación con el autoconcepto de la persona en torno a lo académico, social, emocional y en su apariencia física, de tal manera que en base al nivel de agrado o desagrado sobre su propia imagen, determinará el grado de satisfacción sexual. Un bajo nivel del autoconcepto social, familiar y físico denota una percepción negativa de la calidad de su desempeño familiar, social y personal.

La Salud Sexual constituye una parte de los elementos que estructuran la Salud Sexual y Reproductiva, a la que Gonzalez – Serrano y Hurtado de Mendoza, (2013) la definen como “El goce de la sexualidad determinado por factores biopsicosociales” (pág. 22). Por lo tanto no se puede dejar de considerar que el abordaje de la Salud Sexual y Reproductiva sea desde la óptica anatomo – fisiológica que determina las condiciones físicas, pero, sin menospreciar los componentes psicológicos y sociales de cada individuo, pues factores como la edad, cultura, nivel de instrucción, religión, condición económica, valores éticos y morales establecen conductas sexuales en hombres y mujeres, e incluso pueden generar estereotipos sexuales de dominación y pasividad.

Foucault introduce el término “Dispositivo de Sexualidad” para referirse al “Placer Sexual y erótico” como un constructo social histórico, producto de la modernidad (Foucault, 2007)

[1976]), para quien el dispositivo opera según el cuerpo sexuado, concibiéndose tanto para la ciencia médica, psicología, sexología como basado en la diferencia biológica de los órganos y caracteres sexuales que determinan la oposición y complementariedad entre hombres y mujeres, marcando lugares fijos y/o una relación binaria. Las conductas sexuales y las normas sexuales se han codificado partiendo de órganos sexuales opuestos y partes del cuerpo que “naturalmente” se acoplan o se complementan, entendiéndose así la atracción por el otro sexo. El estado, la Iglesia y la familia se han encargado de normativizar su desarrollo (Cerón Hernandez, 2016).

Un concepto interesante sobre Satisfacción Sexual es el dado por Lawrence y Byers, (1995), quienes lo consideran como “Una respuesta afectiva que emerge de una evolución subjetiva de las dimensiones positivas y negativas asociadas con la propia actividad sexual” (pág. 268).

Aún nos falta profundizar el conocimiento sobre la sexualidad y que en ello es necesario desprendernos de prejuicios biológicos y sociales; pues, para la elaboración de políticas sanitarias en salud sexual y reproductiva es de suma importancia un abordaje holístico que incluya variables como: grupos etáricos, económicos, culturales y de género que allanen su complejidad, procurar lo que Cannon denomina “homeostasis social.” (Lüttges, Molina, Torres, & Ahumada, 2014), (Guerrero & León, 2008).

2.8 Factores de atracción.

Si empezamos por definir la palabra “ATRACCIÓN” tomando como referencia el diccionario de la Real Academia Española (RAE), el término ATRACCIÓN proviene del vocablo latino *atractio* que significa acción de atraer, fuerza o capacidad para atraer. Acercar hacia sí (RAE, 2017).

Siendo el ser humano eminentemente social, para su supervivencia requiere de una u otra manera establecer relaciones con otros individuos, y así, formar sociedades que le permitan su desarrollo en los diferentes ámbitos de la actividad humana, por medio del apoyo y/o protección. Para ello es necesario saber establecer vínculos con otras personas, encontrar y mostrar aspectos agradables que permitan el acercamiento y generar confianza en la relación.

Existen ciertos aspectos que son considerados “atractivos” a simple vista y facilitan el acercamiento y generan empatía entre las personas. En muchos casos los elementos atrayentes son las características físicas, que de una u otra manera generan confianza o bienestar, es decir: el ser humano puede mostrar o hallar atracción física a/en otras personas, ya sea por sus rasgos faciales (ojos, pómulos, labios, pestañas, boca, dientes, etc.) su forma, simetría, tamaño, color; Por las características corpóreas (forma, simetría, tamaño, peso, color, cabello, masa muscular, manos, pies, uñas, etc.), valoradas de manera particular por cada individuo, reparando que la belleza no es única, sino tan variable como los gustos de cada persona.

Si bien se ha vinculado a la belleza con la simetría, también hay quienes pueden hallar belleza en la asimetría, concibiendo lo bello como una construcción social; es así que en diferentes culturas se puede notar la existencia de características más valoradas por unos grupos sociales que por otros. Además, cabe señalar que los criterios de “lo bello” pueden ser muy cambiantes, dada la injerencia y el sometimiento de unas culturas a otras, mediante: invaciones, conquistas, colonizaciones, migraciones, etc., y nuevas formas de intromisión a través del cine, televisión, redes sociales etc., que generan continuas y variadas modificaciones en los hábitos de preferencia.

Un buen estado físico es considerado como un indicador de buena salud, y por ello, como una característica atrayente para establecer una pareja, ya que la conformación de una pareja es

preconcebido con fines reproductivos. Entonces se puede entender la preferencia de los hombres por mujeres de facciones dulces, castas y sumisas, con notorios pechos y caderas amplias (aptas para la reproducción); mientras que las mujeres muestran preferencias por los hombre fuertes, aptos para el trabajo y conseguir recursos, pero tambien con facciones que denoten bondad y disposición para compartir con ella y sus hijos, es decir buenos proveedores (Puma - Simbron, 2012). De ahí que el atractivo físico constituye una “carta de presentación” de cualquier individuo y lo que primero impacta a quien lo mira.

Cada cultura tiene criterios establecidos sobre lo bello, así: Una piel tostada por el sol puede ser interpretada por unos como carencia de recursos para su cuidado (pobreza), mientras que para otros puede verse como un bronceado saludable y sexy; la calvicie, hay quienes la consideran como manifestación de “virilidad” y otros como signo de “vejez”; Los rasgos faciales pueden mostrar agresividad o pasividad, atrayentes para unos y detestables para otros, en fin... .

La belleza física puede ser modificada y mejorada; para ello se han puesto a disposición en el mercado un sinúmero de elementos tales como: vestuarios y trajes tendientes a realzar los caracteres físicos, pasando a formar parte de los elementos de fijación y que pueden develar: personalidad, posición social, capacidad económica y gustos; que de ser compartidos pudieran contribuir a la conformación de una relación pareja. Se suman los maquillajes (en ambos sexos) que cubre las imperfecciones y realzan el atractivo; la sociedad lo sabe y saca provecho de ello. En el comercio hay quienes lo consideran una “inversión”.

El mercado de la belleza también atañe a la medicina, que saca provecho mediante la cirugía plástica, que ofrece alcanzar la belleza de un selecto stock de modelos, tops del momento, intensamente publicitados por los medios de comunicación. Así se globalizan también los criterios de lo bello modificando hábitos y culturas.

También es necesario considerar los aspectos que son percibidos por los otros sentidos como el oído, el olfato y el tacto.

Por el aparato auditivo se perciben las palabras, y el tono de la voz puede jugar un papel importante: en el hombre se considera una voz agradable cuando cuenta con una tonalidad grave, que denota seguridad, firmeza y dominio; en tanto que en la mujer los hombres prefieren una voz suave, sumisa y apacible.

El sentido del olfato permite discriminar aromas “varoniles” y “femeninos” que contribuyen al agrado o desagrado hacia determinada persona. Los olores corporales, producidos por el sistema exócrino, revelan la fisiología de cada individuo e influyen en el comportamiento y la satisfacción. el mercado pone a disposición una amplia gama de perfumes que se acomodan a cualquier presupuesto. No obstante, éste sentido antes que desarrollarlo, lo hemos ido atrofiando.

Finalmente la piel, ávida de saciar su sed de otra piel, con sus millones de receptores sencitivos, permite percibir la forma de tocar y acariciar, expresando el afecto y la confianza.

La sociedad reconoce todos éstos aspectos como elementos que contribuyen a la construcción de una “imagen atractiva”, agradable, que brinde confianza, seguridad e incluso se constituya en un “modelo” a elegir y seguir, no solo como pareja, sino como un líder local, nacional e incluso mundial; no importa su artificiosa elaboración, pues también es parte del mercado para el éxito social, económico y, por supuesto, el político.

Finalmente, objeto también de interés son los aspectos no visibles, aquellos que requieren un tiempo indefinido para valorarlos; pues si bien, en la mayoría de casos, las relaciones se inician por el atractivo físico, la adición de otros factores personales, psicológicos, sociales y

emocionales pueden abonar o terminar con la relación; estos son: el afecto, las emociones y los sentimientos.

2.9 Caracteres emocionales y afectivos.

El amor: Es parar el tiempo en un reloj,
es crear un mundo entre los dos.
Es perdonarme Tú,
es comprenderte Yo.
Perales José Luis.(canta-autor)

Considerados antaño, como el estigma del género femenino (Héritier, 1996), pues era prohibitivo para el género masculino hacerlos evidentes, las emociones y los afectos, son considerados como sentimientos inherentes a los seres humanos y que constituyen elementos fundamentales en la construcción y transformación del orden social y cultural (Calderon R, 2015).

Fernandez, (2010) en “Cultura Afectiva y Emotiva: Las emociones en la vida social”, Conceptualiza a las emociones como una construcción cultural, con características individuales y colectivas, puesto que están dadas por experiencias personales y temperamentales sumadas a las orientaciones sociales y culturales; por lo tanto, se las consideran como poseedoras de fundamentos biológicos y sociales.

Entendidos así, existe variabilidad en la forma de expresar y de reconocer los sentimientos en las diferentes culturas, Le Brenton considera que los individuos para comprender y ser comprendidos en sus afectos, deben aprender y aplicar los conceptos de sentimientos que

correspondan al grupo social en el que se encuentran, lo que denomina “Cultura afectiva”, y los sentimientos constituyen líneas de comunicación (Fernandez, 2010).

“Las emociones juegan un papel de gran importancia en cualquier acontecimiento psíquico y social” (Ciompi, 2007, pág. 425), de tal manera que el desarrollo de nuestra vida está determinada por nuestros sentimientos, de como los interpretamos y de como los expresamos: amor, odio, afecto, envidia, solidaridad, compasión, ira, etc., son determinantes para el acercamiento o el alejamiento con las demás personas y la sociedad. Se los considera, de hecho, como generadores de patrones conductuales; pues como dice Macarena Fernandez “la sociedad da herramientas de interpretación (...), una emoción no depende de circunstancias específicas, sino de la interpretación que haga el sujeto de esas circunstancias” (Fernandez, 2010, pág. 86).

Las emociones tienen notable interés social, pues pueden propiciar: encuentros y distanciamientos, formación de sociedades y enemistades; trascienden al punto de ser conductores a importantes tratados de paz o a sangrientas guerras fratricidas, revoluciones o terrorismo (Ciompi, 2007).

“Los afectos no solo derivan del pensamiento sino que generan pensamiento, es decir, lo guían y lo organizan” (Ciompi, 2007, pág. 434), de tal manera que estados emocionales, sean ansiosos o depresivos, indistintamente, generan razonamientos de miedo, de alegría, de luto, etc., que nos impulsan, nos detienen o nos producen impavidez a la acción; provocando el acercamiento o el alejamiento hacia otras personas, el premio Nobel Konrad Lorenz considera a la ira y la agresividad como un mecanismo de defensa, mostrado por ciertos individuos y en ciertas circunstancias, para mantener alejados a otros de su territorio (Lorenz, 1972).

Como elementos aprendidos, el individuo sabe cuando, para qué, cómo y qué sentimientos mostrar según su conveniencia. El buen o mal dominio de ellos puede generar el éxito o el fracaso en sus diarios emprendimientos, sean: conyugales, familiares, profesionales, sociales, económicos, políticos, etc., de hecho, éstos estados de ánimo son detectables en sus rasgos faciales, postura, marcha, palabras, en fin, no son tan fáciles de ocultar.

El miedo, el terror, la codicia, la envidia, el odio, también intervienen en la búsqueda del poder y la felicidad, éstos, en diferentes proporciones, mezclados con el amor, el afecto, la compasión, pueden estructurar una fórmula para el éxito; de tal forma que coexisten en cada individuo, por ello constituyen también elementos de atracción para el establecimiento de una relación, más allá del acuerdo mayoritario de que la supervivencia depende más de la armonía que de la fuerza (Ciompi, 2007).

Salvetti (2015), en su ponencia presentada en Buenos Aires sobre “Ética y genética de los afectos” cita a Antonio Damasio (Neuropsiquiatra), quien conceptúa a la emoción como “Cambios corporales con los que el cuerpo responde automáticamente mediante alteraciones en parámetros funcionales, tanto viscerales, musculares y neuroendócrinos a situaciones del entorno que constituyen estímulos que generan respuestas en el sistema Nervioso (amígdala y sistema límbico)”. Mientras que los sentimientos los conceptúa como “reacciones corporales involuntarias que emergen al evocar voluntariamente ciertas imágenes, es decir experiencias vividas localizadas en la corteza prefrontal del cerebro” (Salvetti, 2015).

Como elementos aprendidos, está ligado al estado de conciencia de las personas, su capacidad de recordar le permite al individuo organizar y utilizar la información almacenada (Damasio, 1999).

La Real Academia Española (RAE), considera a los afectos como “estados anímicos individuales o colectivos, temporales, de intensidad variable, agradables o penosos (RAE, 2017).

Quizá el afecto más deseado sea el amor, al que le han dado las más variadas conceptualizaciones, desde la explicación más simple del adolescente, como: “algo lindo”, “algo indecifrable”, “perder la razón”, “entregar”, “detener el tiempo”, “perdonar”, etc., Edith Calderón lo considera “un estado mental que propicia comportamientos irracionales y un organizador de la vida social” (Calderon R, 2015).

2.10. Sobre el amor.

Para Fisher, Aron, Mashek, Li y Brown. (2002) “el amor constituye un proceso netamente biológico y no exclusivo de la especie humana, otros mamíferos y aves lo experimentan, y estrechamente relacionado con la reproducción y la crianza” (pág. 415). No siendo exclusivo de la especie humana, se podría considerar que “el amor biológicamente es un instinto de protección para preservación de las especies, diferenciándose el amor filial del amor de pareja en que trasciende el atractivo físico y sexual”.

Pero el amor no es el único componente para establecer una relación de pareja. Como lo enfatiza Maureira, (2011), quien basandose en los estudios de varios autores, indica que:

A más del amor (componente biológico), se requieren de tres componentes netamente sociales: a) el **compromiso**, representado por el interés y responsabilidad por la pareja, con la decisión de mantener ese interés por largo tiempo; b) la **intimidad**, que pone de manifiesto el apoyo afectivo, la confianza y la seguridad con el otro y c) el **romance**,

conocido como la pasión expresada mediante acciones y palabras que expresan en la pareja y transforman la relación en algo “mágico” (pág. 321).

Maureira, (2011), en base a éstos componentes, discrimina siete tipos de relación amorosa:

a) el cariño, en el que se destaca el alto grado de intimidad, pero sin pasión ni compromiso a largo plazo; **b) el encaprichamiento**, con alto grado de pasión pero sin intimidad ni compromiso (tiende a disolverse fácilmente); **c) el amor vacío**, con alto grado de compromiso pero sin intimidad ni pasión; **d) el amor sociable**, con intimidad y compromiso pero sin pasión (común en los matrimonios de larga duración); **e) el amor fatuo**, basado en la pasión y el compromiso; **f) el amor romántico**, con intimidad y pasión y **g) el amor consumado**, que presenta los tres componentes (pág. 323).

Por su parte (Rodríguez Sanchez, 2013), en “el normal caos del amor”, explica que, procesos como la modernización y la globalización generan cambios en la estructuración de la sociedad y la familia, pasando de la tradicional familia nuclear, con roles establecidos, a nuevas formas de organización. Indica que la lucha de géneros constituye un escenario particular, ante la forja de una nueva ‘biografía femenina’ hacia la individualización moderna con equidad de género y nuevas conceptualizaciones entorno al amor.

El profundo arraigamiento social, que de matrimonio equivale a reproducción, y que conlleva para la mujer su función de madre, la ata a su rol tradicional y a la mantención de constructos sociales como el patriarcado.

Capítulo III

3.1. Hipótesis.

Existen factores que inciden positivamente al momento de elegir pareja como proyecto de vida, que varían según edad y sexo y que permiten alcanzar mejores niveles de satisfacción sexual y duración del matrimonio.

3.2. Objetivo general.

Determinar que factores biológicos y sociales son priorizados al momento de elegir la pareja y su correlación con los niveles de satisfacción sexual y tiempo de duración de la relación de pareja en los matrimonios de Cuenca – Ecuador en el año 2018.

3.3. Objetivos específicos.

1. Describir las características observadas en la elección de la pareja según grupos de edad y sexo.
2. Determinar el grado de correlación entre el nivel de satisfacción sexual y los caracteres que determinaron la atracción en la pareja.
3. Establecer la asociación entre el tiempo de duración de la relación en pareja y los niveles de satisfacción sexual.
4. Delimitar la asociación entre los caracteres que determinaron la selección de la pareja con el tiempo de duración de la relación.

Capítulo IV

Metodología

4.1 Diseño del estudio.

Constituye un estudio observacional, analítico de corte transversal.

4.2 Población, muestra y asignación.

4.2.1 Universo: Matrimonios heterosexuales, mayores de 18 años y con más de un año de convivencia, en la ciudad de Cuenca – Ecuador.

4.2.3 Muestra: Se seleccionó una muestra probabilística, por muestreo aleatorio sistemático. El cálculo de la muestra se realizó con una población finita, considerando los datos de Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) del año 2015, que registran 19.124 matrimonios; en el año 2016 registra 3935 matrimonios, con una tasa de 4,86 (INEC, 2016)

La obtención de la Muestra se realizó mediante la aplicación de la fórmula:

$$n = \frac{(Z)^2 p q N}{N (e)^2 + (Z)^2 p q}$$
$$n = \frac{(1,96)^2 (0,50) (1-0,50) 19.124}{(19.124) (0,05)^2 + (1,96)^2 (0,50) (0,50)}$$
$$n = \frac{18'366.689}{48,7704}$$
$$n = 377$$

n = número de elementos (?)

e = error de estimación (5%)

p = probabilidad a favor (0.50)

q = probabilidad en contra (0.50)

N = población de referencia

$Z = 1.96$

Confiabilidad del 95%.

Se adicionó un 10%, como prevención de factores que pudieran incidir en los resultados, como pérdidas o deterioro de encuestas, 415 encuestados. **$n = 415$**

4.2.3 Asignación: Se establecieron parques, mercados, universidades y plazas del casco urbano de la ciudad de Cuenca – Ecuador para realizar el abordaje a las personas que previa explicación sobre el estudio y su aceptación registren sus datos en el formulario de la encuesta.

4.3 Criterios de selección de la muestra.

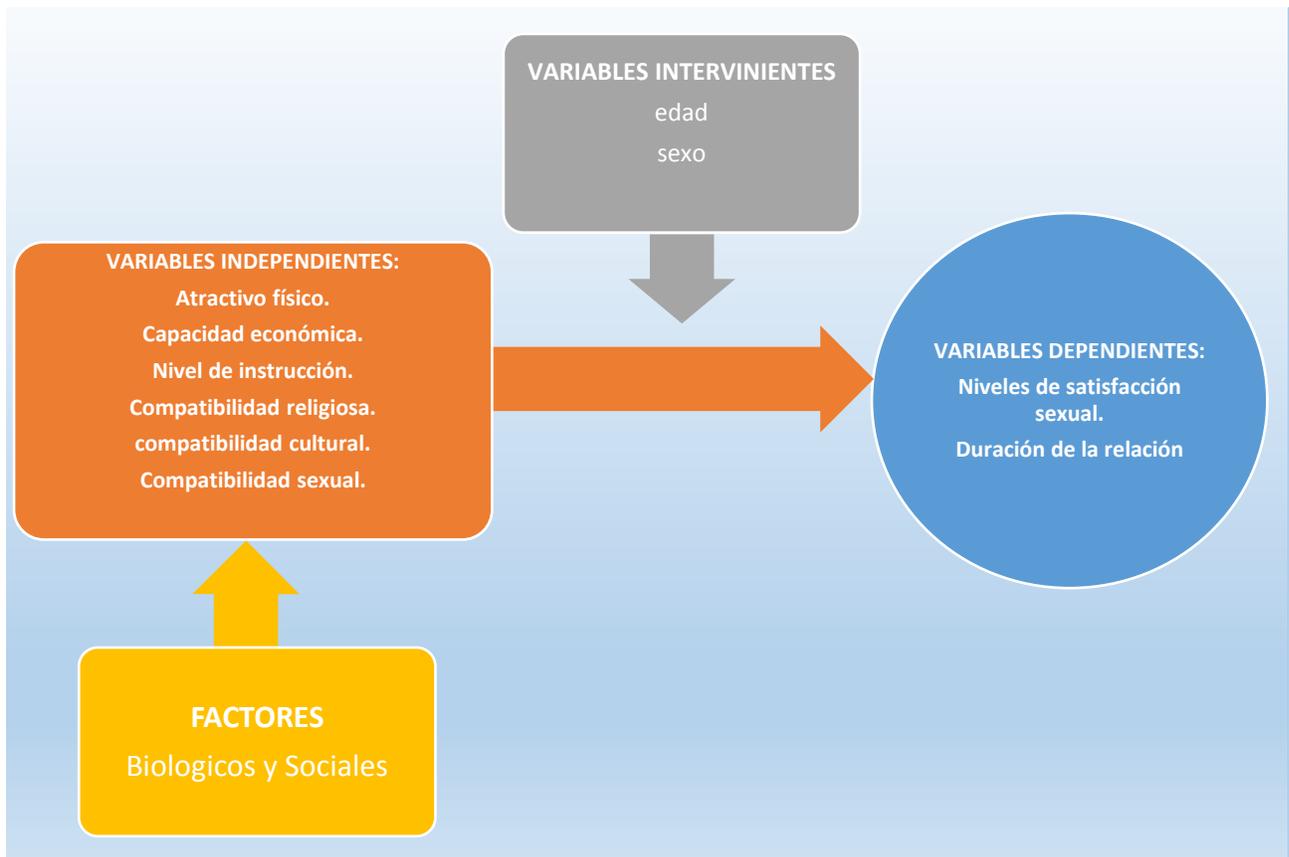
4.3.1 Criterios de inclusión:

- Mayor de 18 años.
- Legalmente casada o casado.
- Más de un año de convivencia.
- Residente en Cuenca.
- Haber firmado el consentimiento informado.

4.3.2 Criterios de exclusión:

- Personas con alteraciones de su estado mental.
- Personas con tratamiento psiquiátrico.
- Personas bajo los efectos de sustancias estupefacientes (alcohol u otras drogas)

4.4 Matriz de variables.



4.5 Procedimientos, técnicas e instrumentos para la recolección de datos.

La recolección de datos de la población de estudio se realizó mediante un Cuestionario de datos socio – demográficos que incluye: Edad, sexo, identidad sexual, nivel de instrucción, ocupación y tiempo de convivencia.

La determinación de los Niveles de Satisfacción Sexual se realizó mediante la aplicación del Test basado en el Índice de Satisfacción Sexual (ISS) de Hudson et al., (1981); se empleó la versión española publicada en (Crooks & Baur, 2000), aplicado en el estudio “Percepción de la satisfacción sexual y su relación con el estrés académico en estudiantes de odontología, Cartagena 2016” (Diaz Caballero, Bulla, & Moreno, 2016), (Anexo 2) compuesta por 20 ítems que evalúan el grado de satisfacción sexual con la pareja dentro de una relación, y se responden en una escala tipo Likert de 1 (Nunca) a 7 (todo el tiempo), algunos de los cuales están redactados negativamente para compensar parcialmente el potencial sesgo de respuesta establecido. Las puntuaciones obtenidas oscilan entre 0 y 100, El ISS tiene una puntuación de corte clínico de 30, de tal manera que una puntuación entre 30 y 59 indican un nivel de satisfacción bajo, entre 60 y 69 un nivel de satisfacción medio, entre 70 y 79 un nivel de satisfacción sexual alto y mayor a 80 un nivel de satisfacción sexual muy alto. El análisis de fiabilidad reportó un alfa de Crombach de 0.79.

La determinación de las características observadas en la elección de la pareja se realizó mediante un test tipo Likert, cuantificando entre 0 a 3, según el valor que otorga (nada, poco, medio o mucho valor) a los siguientes caracteres: nivel de instrucción, capacidad económica, compatibilidad religiosa, compatibilidad cultural, emotividad, atractivo físico y compatibilidad en las relaciones sexuales; señalando entre ellas, la característica que a su criterio es la más

importante. Mediante el mismo cuestionario, los encuestados seleccionaron lo que a su criterio es más relevante de: los aspectos físicos (torso – pecho, cara, pelo, ojos, nariz, boca, cuerpo, piernas, glúteos), aspectos no verbales (mirada, sonrisa, tono de la voz, elegancia al vestir, aroma, contacto físico), emotividad (simpatía, dulzura, discreción, sentido del humor, inteligencia, detallista, carácter).

4.6 Procesamiento y análisis de la información.

Los datos obtenidos mediante las encuestas fueron transcritos a una base de datos digital y analizados mediante el programa IBM SPSS Statistic 19, Se realizó un análisis univariado en cuanto a sexo, calidad de la relación, características observadas en la elección, nivel de instrucción, y ocupación; determinando frecuencias y porcentajes. Luego se realizó un análisis bivariado, buscando la asociación entre caracteres observados en la elección, niveles de satisfacción sexual y duración de la relación. Son valores estadísticamente significativos los de $p < 0.005$.

4.7 Consideraciones éticas.

La presente investigación contó con la autorización de la Comisión de Investigación del Posgrado de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Cuenca. El estudio no implicó ningún riesgo para la salud de los participantes, se respetó la libre decisión de participación (consentimiento informado – anexo 1-), la privacidad y la confidencialidad de los datos consignados en las encuestas; y se han respetados las normas metodológicas de una investigación científica.

4.8 Estado del arte.

La relación de pareja ha sido considerada como la célula de la vida en sociedad; la o las razones por las cuales elegimos a una persona para que se constituya en nuestra pareja están dentro de una amplia gama de posibilidades que pueden ubicarse entre: el atractivo físico, manifestaciones de emotividad, nivel de instrucción, capacidad económica, compatibilidad en creencias religiosas o culturales, compatibilidad sexual, etc. Quizá la búsqueda se dirija a encontrar una persona similar, o a alguien que nos complemente en los caracteres que no poseemos. De cualquier manera, la selección de la pareja constituye una de las decisiones más trascendentales en la vida del ser humano, pues ésta decisión no solo compromete el bienestar y desarrollo individual, sino también, de manera directa o indirecta el de otras personas.

En el Estudio: “Preferencias en la elección de pareja entre estudiantes universitarios; un análisis según sexo (2016)” Realizado por la Universidad Privada “Antonio Guillermo Urrelo” de Cajamarca – Cajamarca – Perú, se reporta que los hombres priorizan la atracción mutua y el amor, mientras que las mujeres valoran más la estabilidad y la madurez emocional. La atracción física y las relaciones sexuales satisfactorias son priorizadas por los hombres, en tanto que para las mujeres son prioridades: la madurez emocional, educación e inteligencia. (Silva Gutierrez & Ortiz Carranza, 2016)

En: “Premisas familiares y socioculturales del emparejamiento 2013” Estudio aplicado por la Universidad Autónoma de México (UNAM), Universidad Iberoamericana, Universidad Insurgente y Centros de Trabajo de México DF – México, con la participación 228 personas (154 mujeres y 74 hombres) entre 14 y 56 años de edad. Los resultados mostraron la importante influencia de la familia y de los aspectos culturales en el emparejamiento, evidenciando además, en los resultados, diferencias dados por el sexo. (Padilla Gamez & Díaz - Loving, 2013).

El estudio: “Factores que intervienen en la elección de pareja de jóvenes mexicanos (2015)” Revela que para los hombres resulta más importante el atractivo físico y la capacidad intelectual, mientras que en las mujeres las cualidades emocionales e intelectuales. Los mitos y las presiones sociales tienen un papel relevante en la elección y la permanencia en la relación con la pareja (Soto Ferraris, 2015).

En cuanto a la asociación entre Satisfacción Sexual y Relación de pareja, el estudio “Estilos de Apego en relaciones de pareja y su asociación con la Satisfacción Marital” realizado en Antofagasta – Chile, no estableció diferencias en la satisfacción según sexo, edad, escolaridad, religión, presencia de hijos ni tiempo de duración en la relación. Estilos de apego seguros (estables) son los que reportan los niveles más altos de satisfacción mientras que en quienes presentan estilos de apego desentendidos (inestables) los niveles de satisfacción son más bajos. (Guzman & Contreras, 2012).

En una muestra de 300 mujeres entre 18 y 50 años, de la Comunidad de Xalapa, Veracruz – México (octubre 2014 – Abril 2015), dan a conocer que el 59.3% de mujeres se encuentran satisfechas y el 40.6% insatisfechas sexualmente, considerándose que existe asociación de variables entre la satisfacción sexual y variables sociodemográficas (estado civil), variables físicas (presencia y frecuencia de diferentes tipos de orgasmos), variables emocionales (Tipo de actividad sexual y prejuicio ante el sexo) (Cibrian - Llanderol, Cadena - Barajas, Cuervo - Ledesma, & Martinez - Freitas, 2016).

La Universidad Stony Brook (EEUU de Norte América) en el estudio ¿Por qué las parejas duran tanto tiempo juntas? (2014) realizado a 274 parejas indica que el contacto físico es uno de los principales elementos que influyen en la duración de una relación de pareja, éstas parejas estaban casadas por más de 10 años (Perú21, 2014).

Capítulo V**Resultados.****Tabla N.1 Distribución de 415 adultos casados, según sexo e identidad sexual. Cuenca, 2018.**

	Frecuencia n=415	%
Sexo:		
Hombre	200	48.2
Mujer	215	51.8
Identidad sexual:		
heterosexual	411	99,0
homosexual	3	0,7
bisexual	1	0,2

Fuente: Formulario de datos
Elaboración: El autor

La tabla N°1 presenta la distribución de la población en estudio, porcentualmente equitativa en cuestión de sexo, de la cual el 99% se identifica como heterosexual, 0.7 % como homosexual y el 0.2 % como bisexual.

Tabla N.2 Distribución de 415 adultos casados, según edad y tiempo de convivencia. Cuenca, 2018.

	Frecuencia n=415	%
Edad (años):		
18 a 24	82	19.8
25 a 44	248	59.8
45 a 64	85	20.5
Tiempo de matrimonio (años):		
1 a 5	151	36.4
6 a 10	69	16.6
11 a 15	23	5.5
Más de 15	172	41.5

Fuente: Formulario de datos
Elaboración: El autor

La tabla N° 2 presenta la distribución de la muestra de estudio según edad y tiempo de convivencia. La población mayoritaria (59.8 %) corresponde a la edad comprendida entre los 25 y 44 años de edad (jóvenes y adultos jóvenes). En cuanto al tiempo de convivencia el 41.5% refiere más de 15 años, el 36.4% de la muestra corresponde a parejas con 1 a 5 años de convivencia.

Tabla N.3 Distribución de 415 adultos casados, según nivel de instrucción y ocupación. Cuenca, 2018.

	Frecuencia n=415	%
Nivel de instrucción:		
Ninguna	12	2.9
Primaria	85	20.0
Secundaria	197	47.5
Tercer nivel	111	26.7
Cuarto nivel	10	2.4
Ocupación:		
Profesional	97	23.4
estudiante	88	21.2
Comerciante	66	15.9
Agricultor	13	3.1
QQDD	41	9.9
Otros	110	26.5

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor

La tabla N°3 determina que el grupo mayoritario (47.5%) tiene una instrucción secundaria, seguido por un 26.7% con instrucción de tercer nivel. La tabla revela además que la información obtenida corresponde en un 23.4% a profesionales (instrucción superior), y otras actividades ocupacionales como comerciantes (15.9%), QQDD con un 9.9%, agricultores 3.1%.

Tabla N.4 Distribución de 415 adultos casados, según calidad de la relación con la pareja. Cuenca, 2018.

	Frecuencia n=415	%
Calidad de la relación con la pareja:		
Excelente	127	30.6
Buena	227	54.7
Regular	45	10.8
Mala	16	3.9

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor

La calidad de la relación en las parejas del presente estudio, según lo muestra la tabla N°4, es buena en el 54.7% y sumada la situación de excelente, constituyen el 85.3%. Mientras que quienes llevan una relación de pareja entre regular y mala representan el 14.7%.

Tabla N.5 Distribución de 415 adultos casados, según la importancia del factor observado en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.

	Frecuencia n=415	%
Nivel de instrucción de la pareja:		
Ninguna	142	34.2
Poca	96	23.1
Media	102	24.6
Mucha	75	18.1
Capacidad económica:		
Ninguna	177	42.7
Poca	100	24.1
Media	113	27.2
Mucha	25	6.0
Compatibilidad religiosa:		
Ninguna	162	39.0
Poca	87	21.0
Media	72	17.3
Mucha	94	22.7
Compatibilidad cultural:		
Ninguna	152	36.6
Poca	100	24.1
Media	91	21.9
Mucha	72	17.4
Emotividad:		
Ninguna	29	7.0
Poca	31	7.5
Media	139	33.5
Mucha	216	52.0
Atractivo físico:		
Ninguna	58	14.0
Poca	93	22.4
Media	169	40.7
Mucha	95	22.9
Compatibilidad en las relaciones sexuales:		
Ninguna	75	18.1
Poca	60	14.5
Media	148	35.7
Mucha	132	31.8

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor

La tabla N° 5 registra que la característica de mayor importancia al momento de elegir pareja como proyecto de vida es la emotividad con un 52%. Las características observadas en orden de importancia son: emotividad; compatibilidad sexual; atractivo físico; compatibilidad religiosa, nivel de instrucción; compatibilidad cultural y finalmente la capacidad económica.

Tabla N.6 Distribución de 415 adultos casados, según factor principal observado al elegir una pareja como proyecto de vida. Cuenca, 2018.

	Frecuencia n=415	%
Nivel de instrucción	31	7.5
Capacidad económica	14	3.4
Compatibilidad religiosa	26	6.3
Compatibilidad cultural	30	7.2
Emotividad	222	53.5
Atractivo físico	58	14.0
Compatibilidad en las relaciones sexuales	34	8.1

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor

La tabla N° 6 determina que en orden descendente de prioridad están: emotividad; atractivo físico; compatibilidad sexual; nivel de instrucción; compatibilidad cultural; compatibilidad religiosa y capacidad económica. Los resultados confirman lo observado en la tabla N°5, Sin dejar de resaltar la enorme brecha existente entre la primera y segunda prioridad, la emotividad corresponde a un 53.5% y el atractivo físico al 14%.

Tabla N° 7 Distribución de 415 adultos casados, según relación entre característica prioritaria observada en la elección de la pareja y sexo. Cuenca, 2018.

Característica observada	Sexo		Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Hombre n (%)	Mujer n (%)		
Nivel de instrucción	13 (3.1) 6 (1.4)	18 (4.3)	31 (7.5)	39.702 0.000
Capacidad económica	13 (3.1) 19 (4.6)	8 (1.9)	14 (3.4)	
Compatibilidad religiosa	82 (19.8)	13 (3.1)	26 (6.3)	
Compatibilidad cultural	46 (11.1)	11 (2.7)	30 (7.2)	
Emotividad	21 (5.1)	140 (33.7)	222 (53.5)	
Atractivo físico		12 (2.9)	58 (14.0)	
Compatibilidad sexual		13 (3.1)	34 (8.2)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

En cuanto a la característica observada al momento de elegir pareja como proyecto de vida asociada al sexo, la tabla N°7 determina que la característica prioritaria para las mujeres es la emotividad con el 33.7%, seguida, con una marcada diferencia del nivel de instrucción con el 4.3%; mientras que la capacidad económica aparece como la característica menos importante con un 1.9%. En los hombres, la característica prioritaria constituye la emotividad con el 19.8%, seguida por el atractivo físico con el 11.1%; la capacidad económica, al igual que en las mujeres, es la característica menos importante y está representada por en 1.4%. El valor p del Chi² indica la existencia de una diferencia estadísticamente significativa en la prioridad de características observadas según el sexo.

**Tabla N° 8 Distribución de 415 adultos casados, por asociación entre ocupación y sexo.
Cuenca, 2018.**

Ocupación.	Sexo		Total n (%)	Chi² / Valor p
	Hombre n (%)	Mujer n (%)		
Profesional	57 (13.7)	4° (9.6)	97 (23.4)	62.466
Estudiante	31 (7.5)	57 (13.7)	88 (21.2)	0.000
Comerciante	30 (7.2)	36 (8.7)	66 (15.9)	
Agricultura	6 (1.4)	7 (1.7)	13 (3.1)	
QQDD	1 (0.2)	40 (9.6)	41 (9.9)	
Otros	75 (18.1)	35 (8.4)	110 (26.5)	

Fuente: Formulario de datos.

Elaboración: El autor.

La tabla N° 8 revela la existencia de una diferencia estadísticamente significativa en la ocupación, asociada al sexo. El porcentaje de profesionales es mayor en hombres (13.7%) en comparación con las mujeres (9.6%), Los quehaceres domésticos, casi en su totalidad, son realizadas por mujeres (40 mujeres y 1 hombre); En la actividad educativa se evidencia un mayor porcentaje de las mujeres (13.7%) en relación al de los hombres (7.5%).

Tabla N.9 Distribución de 415 adultos, por asociación entre importancia que da a los aspectos físicos al momento de seleccionar a su pareja y sexo. Cuenca, 2018.

Aspecto físico.	Sexo		Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Hombre n (%)	Mujer n (%)		
Torso – pecho:				
Nada importante	74 (17.8)	116 (28.0)	190 (45.8)	12.018
Poco importante	90 (21.7)	71 (17.1)	161 (38.8)	0.007
Bastante importante	25 (6.0)	19 (4.6)	44 (10.6)	
Muy importante	11 (2.7)	9 (2.2)	20 (4.9)	
Estatura:				
Nada importante	73 (17.6)	70 (16.9)	173 (41.5)	9.627
Poco importante	92 (22.2)	80 (19.3)	172 (41.4)	0.022
Bastante importante	26 (6.3)	45 (10.8)	71 (17.1)	
Muy importante	9 (2.2)	20 (4.8)	29 (7.0)	
Cara:				
Nada importante	45 (10.8)	55 (13.3)	100 (24.1)	8.161
Poco importante	76 (18.3)	102 (24.6)	178 (42.9)	0.043
Bastante importante	57 (13.7)	38 (9.2)	95 (22.9)	
Muy importante	22 (5.3)	20 (4.8)	42 (10.1)	
Pelo:				
Nada importante	86 (20.7)	106 (25.5)	192 (46.3)	4.804
Poco importante	66 (15.9)	73 (17.6)	139 (33.5)	0.187
Bastante importante	36 (8.7)	23 (5.5)	59 (14.2)	
Muy importante	12 (2.9)	13 (3.1)	25 (6.0)	
Ojos:				
Nada importante	86 (20.7)	88 (21.2)	164 (39.5)	1.798
Poco importante	67 (16.1)	78 (18.8)	145 (34.9)	0.615
Bastante importante	38 (9.2)	32 (7.7)	70 (16.9)	
Muy importante	19 (4.6)	17 (4.1)	36 (8.7)	
Nariz:				
Nada importante	86 (20.7)	93 (22.4)	179 (43.1)	1.909
Poco importante	72 (17.3)	86 (20.7)	158 (38.1)	0.592
Bastante importante	39 (9.4)	24 (5.8)	55 (13.3)	
Muy importante	11 (2.7)	12 (2.9)	23 (5.5)	
Boca:				
Nada importante	66 (15.9)	81 (19.5)	147 (35.4)	2.217
Poco importante	75 (18.1)	83 (20.0)	158 (38.1)	0.529
Bastante importante	43 (10.4)	35 (8.4)	78 (18.8)	
Muy importante	16 (3.9)	16 (3.9)	32 (7.7)	
Cuerpo:				
Nada importante	39 (9.4)	67 (16.1)	106 (25.3)	10.013
Poco importante	86 (20.7)	88 (21.2)	174 (41.9)	0.018
Bastante importante	41 (9.9)	39 (9.4)	80 (19.3)	
Muy importante	34 (8.2)	21 (5.1)	55 (13.3)	
Piernas:				
Nada importante	54 (13.0)	97 (23.4)	151 (36.4)	17.994
Poco importante	74 (17.8)	73 (17.6)	147 (35.4)	0.000
Bastante importante	50 (12.0)	32 (7.7)	82 (19.8)	
Muy importante	22 (5.3)	13 (3.1)	35 (8.4)	
Glúteos:				
Nada importante	51 (12.3)	105 (25.3)	156 (37.6)	30.638
Poco importante	74 (17.8)	70 (16.9)	144 (34.7)	0.000
Bastante importante	35 (8.4)	24 (5.8)	59 (14.2)	
Muy importante	40 (9.6)	16 (3.9)	56 (13.5)	

Fuente: Formulario de datos.

Elaboración: El autor.

La tabla N° 9 establece una asociación entre los elementos que configuran el atractivo físico y las preferencias según el sexo, muestra que las mujeres consideran muy importante el cuerpo 5.1%, seguido de la estatura con el 4.8%; en tanto que los hombres consideran los glúteos en un 9.6%, seguido por el cuerpo con el 8.2%. Establece que existe diferencia estadísticamente significativa en la atracción por el torso – pecho, piernas y glúteos asociada al sexo.

Tabla N.10 Distribución de 415 adultos casados, según relación entre la importancia que da a los aspectos no verbales al momento de seleccionar a su pareja y sexo. Cuenca, 2018.

<u>Aspectos no verbales.</u>	Sexo		Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Hombre n (%)	Mujer n (%)		
Mirada:				
Nada importante	14 (7.0)	14 (7.0)	58 (14.0)	3.351
Poco importante	66 (15.9)	57 (13.7)	123 (29.6)	0.341
Bastante importante	63 (15.2)	70 (16.9)	133 (32.0)	
Muy importante	42 (10.1)	59 (14.2)	101 (24.3)	
Sonrisa:				
Nada importante	17 (4.1)	16 (3.9)	33 (8.0)	2.456
Poco importante	52 (12.5)	62 (14.9)	114 (27.5)	0.483
Bastante importante	79 (19.0)	71 (17.1)	150 (36.1)	
Muy importante	52 (12.5)	66 (15.9)	118 (28.4)	
Tono de voz:				
Nada importante	44 (10.6)	35 (8.4)	79 (19.0)	6.207
Poco importante	72 (17.3)	66 (15.9)	138 (33.3)	0.102
Bastante importante	50 (12.0)	60 (14.5)	110 (26.5)	
Muy importante	34 (8.2)	54 (13.0)	88 (21.2)	
Elegancia:				
Nada importante	34 (8.2)	32 (7.7)	66 (15.9)	3.886
Poco importante	67 (16.1)	68 (16.4)	135 (32.5)	0.274
Bastante importante	56 (13.5)	51 (12.3)	107 (25.8)	
Muy importante	43 (10.4)	64 (15.4)	107 (25.8)	
Aroma:				
Nada importante	26 (6.3)	22 (5.3)	48 (11.6)	6.187
Poco importante	56 (13.5)	48 (11.6)	104 (25.1)	0.103
Bastante importante	64 (15.4)	63 (15.2)	127 (30.6)	
Muy importante	54 (13.0)	82 (19.8)	136 (31.8)	
Contacto físico:				
Nada importante	19 (4.6)	11 (2.7)	30 (7.2)	6.556
Poco importante	32 (7.7)	26 (6.3)	58 (14.0)	0.087
Bastante importante	60 (14.5)	59 (14.2)	119 (28.7)	
Muy importante	89 (21.4)	119 (28.7)	208 (50.1)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

En los aspectos no verbales, según el sexo, la tabla N° 10 indica que para las mujeres el elemento más importante al seleccionar pareja constituye el contacto físico (28.7%) seguido por el aroma (19.8%). Para los hombres, el contacto físico también constituye el principal elemento (21.9%), seguido por el aroma (13%).

Tabla N.11 Distribución de 415 adultos casados, según relación entre la importancia que da a la emotividad al momento de seleccionar a su pareja y el sexo. Cuenca, 2018.

<u>Emotividad.</u>	Sexo		Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Hombre n (%)	Mujer n (%)		
Simpatía:				
Nada importante	12 (2.9)	11 (2.7)	23 (5.6)	5.576
Poco importante	53 (12.8)	67 (16.1)	120 (28.9)	0.134
Bastante importante	86 (20.7)	70 (16.9)	156 (37.6)	
Muy importante	49 (11.8)	67 (16.1)	116 (28.0)	
Dulzura:				
Nada importante	9 (2.2)	6 (1.4)	15 (3.6)	4.753
Poco importante	32 (7.7)	32 (7.7)	64 (15.4)	0.191
Bastante importante	94 (22.7)	86 (20.7)	180 (43.4)	
Muy importante	65 (16.7)	91 (21.9)	156 (37.6)	
Discreción:				
Nada importante	14 (3.4)	9 (2.2)	23 (5.5)	7.698
Poco importante	42 (10.1)	38 (9.2)	80 (19.3)	0.053
Bastante importante	75 (18.1)	66 (15.9)	141 (34.0)	
Muy importante	69 (16.6)	102 (24.6)	171 (41.1)	
Humor:				
Nada importante	16 (3.9)	11 (2.7)	27 (6.5)	2.303
Poco importante	25 (6.0)	27 (6.5)	52 (12.5)	0.512
Bastante importante	70 (16.9)	69 (16.6)	139 (33.5)	
Muy importante	89 (21.4)	108 (26.0)	197 (47.5)	
Inteligencia:				
Nada importante	14 (3.4)	15 (3.6)	29 (7.0)	5.744
Poco importante	41 (9.9)	32 (7.7)	73 (17.6)	0.125
Bastante importante	70 (16.9)	63 (15.2)	133 (32.1)	
Muy importante	75 (18.1)	104 (25.1)	179 (43.2)	
Detallista:				
Nada importante	16 (3.9)	10 (2.4)	26 (6.3)	23.599
Poco importante	52 (12.5)	29 (7.0)	81 (19.5)	0.000
Bastante importante	64 (15.4)	54 (13.0)	118 (28.4)	
Muy importante	68 (16.4)	122 (29.4)	190 (45.8)	
Carácter:				
Nada importante	13 (3.1)	8 (1.9)	21 (5.1)	3.204
Poco importante	24 (5.8)	21 (5.1)	45 (10.9)	0.361
Bastante importante	62 (14.9)	62 (14.9)	124 (29.9)	
Muy importante	101 (24.3)	124 (29.9)	225 (54.2)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor

Entre los elementos que estructuran la emotividad, como característica observada al momento de elegir una pareja como proyecto de vida asociada al sexo, la tabla N° 11 revela que para las mujeres el carácter (29.9%), constituye el factor más importante al momento de decidirse por una pareja como proyecto de vida, seguida por el ser detallista (29.4%). Los hombres también consideran como muy importante el carácter (24.3%), luego el humor (21.4%). El ser detallista muestra que existe una diferencia estadísticamente significativa asociada al sexo.

Tabla N.12 Distribución de 415 adultos casados, según nivel de instrucción del encuestado y grado de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.

	Nivel de satisfacción sexual				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Bajo n (%)	Medio n (%)	Alto n (%)	Muy alto n (%)		
Nivel de instrucción:						15.940
Ninguno	1 (0.2)	0 (0.0)	5 (1.2)	6 (1.4)	12 (2.9)	0.194
Primaria	17 (4.1)	10 (2.4)	23 (5.5)	35 (8.4)	85 (20.5)	
Secundaria	15 (3.6)	27 (6.5)	59 (14.2)	96 (23.1)	197 (47.5)	
Tercer nivel	8 (1.9)	12 (2.9)	36 (8.7)	55 (13.3)	111 (26.7)	
Cuarto nivel	2 (0.5)	1 (0.2)	4 (1.0)	3 (0.7)	10 (2.4)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

En el análisis bivariado entre nivel de instrucción del encuestado y nivel de satisfacción sexual, la tabla N° 12 indica que independientemente del nivel de instrucción el mayor porcentaje de encuestados manifiestan alcanzar un muy alto grado de satisfacción sexual.

Tabla N.13 Distribución de 415 adultos casados, según la importancia atribuida al nivel de instrucción para la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.

	Nivel de satisfacción sexual				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Bajo n (%)	Medio n (%)	Alto n (%)	Muy alto n (%)		
Nivel de instrucción:						15.046
Ninguna	20 (4.8)	20 (4.8)	43 (10.4)	59 (14.2)	142 (34.2)	0.090
Poca	8 (1.9)	13 (3.1)	23 (5.5)	52 (12.5)	96 (23.1)	
Media	12 (2.9)	12 (2.9)	37 (8.9)	41 (9.9)	102 (24.6)	
Mucha	3 (0.7)	5 (1.2)	24 (5.8)	43 (10.4)	75 (18.1)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N° 13 muestra que independientemente de los valores otorgados al nivel de instrucción en la selección de la pareja, el grado de satisfacción sexual muy alto alcanza los porcentajes más altos.

Tabla N.14 Distribución de 415 adultos casados, según ocupación y grado de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.

	Nivel de satisfacción sexual				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Bajo n (%)	Medio n (%)	Alto n (%)	Muy alto n (%)		
Ocupación:						16.331
Profesional	9 (2.2)	16 (3.9)	26 (6.3)	46 (11.1)	97 (23.4)	0.360
Estudiante	6 (1.4)	9 (2.2)	22 (5.3)	51 (12.3)	88 (21.2)	
Comerciante	6 (1.4)	7 (1.7)	23 (5.5)	30 (7.2)	66 (15.9)	
Agricultura	3 (0.7)	1 (0.2)	4 (1.0)	5 (1.2)	13 (3.1)	
QQDD	6 (1.4)	5 (1.2)	9 (2.2)	21 (5.1)	41 (9.9)	
Otros	13 (3.1)	12 (2.9)	43 (10.4)	42 (10.1)	110 (26.5)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N° 14, indica que no existe una relación directa entre ocupación y satisfacción sexual.

Tabla N.15 Distribución de 415 adultos casados, según calidad de la relación con la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.

	Nivel de satisfacción sexual				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Bajo n (%)	Medio n (%)	Alto n (%)	Muy alto n (%)		
Calidad de la relación con la pareja:						66.317 0.00
Excelente	1 (0.2)	5 (1.2)	33 (8.0)	88 (21.2)	127 (30.6)	
Buena	25 (6.0)	34 (8.2)	76 (18.3)	92 (22.2)	227 (54.7)	
Regular	14 (3.4)	9 (2.2)	13 (3.1)	9 (2.2)	45 (2.8)	
Mala	3 (0.7)	2 (0.5)	5 (1.2)	6 (1.4)	16 (3.9)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

El análisis bivariado entre: calidad de la relación con la pareja con los niveles de satisfacción sexual, la tabla N° 15 registra que existe una asociación directa entre la calidad de la relación de pareja y el nivel de satisfacción sexual (valor p del Chi² 0.00), es decir, mientras mejor es la relación con la pareja más altos son los niveles de satisfacción en las relaciones sexuales. La tabla muestra que con una relación de pareja excelente el 21,2% alcanza un grado de satisfacción sexual muy alto y el 0.2% un grado bajo. A su vez, entre las personas que llevan una relación de pareja mala alcanzan un grado muy alto de satisfacción sexual el 1.4%.

Tabla N.16 Distribución de 415 adultos casados, según la importancia atribuida a la capacidad económica para la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.

	Nivel de satisfacción sexual				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Bajo n (%)	Medio n (%)	Alto n (%)	Muy alto n (%)		
Capacidad económica:						5.647 0.775
Ninguna	21 (5.1)	20 (4.8)	50 (12.0)	86 (20.7)	177 (42.7)	
Poca	11 (2.7)	13 (3.1)	33 (8.0)	43 (10.4)	100 (24.1)	
Media	10 (2.4)	15 (3.6)	38 (9.2)	50 (12)	113 (27.2)	
Mucha	1 (0.2)	2 (0.5)	6 (1.4)	16 (3.9)	25 (6.0)	

Fuente: Formulario de datos.

Elaboración: El autor.

La tabla N° 16, expone que independientemente de la importancia dada a la capacidad económica para la selección de la pareja los porcentajes de encuestados que alcanzan un grado de satisfacción sexual son los más altos.

Tabla N.17 Distribución de 415 adultos casados, según nivel de importancia atribuida a la compatibilidad religiosa en la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.

	Nivel de satisfacción sexual				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Bajo n (%)	Medio n (%)	Alto n (%)	Muy alto n (%)		
Compatibilidad religiosa:						12.804 0.172
Ninguna	11 (2.7)	19 (4.6)	54 (13.0)	78 (18.8)	162 (39.0)	
Poca	12 (2.9)	11 (2.7)	24 (5.8)	40 (9.6)	87 (21.0)	
Media	13 (3.1)	6 (1.4)	25 (6.0)	28 (6.7)	72 (17.3)	
Mucha	7 (1.7)	14 (3.4)	24 (5.8)	49 (11.8)	94 (22.7)	

Fuente: Formulario de datos.

Elaboración: El autor.

La tabla N° 17, establece que cualquiera que haya sido el valor dado a la compatibilidad en la religión, el nivel de satisfacción sexual muy alto es el que tiene los porcentajes más altos.

Tabla N.18 Distribución de 415 adultos casados, según importancia atribuida a la compatibilidad cultural en la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.

	Nivel de satisfacción sexual				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Bajo n (%)	Medio n (%)	Alto n (%)	Muy alto n (%)		
Compatibilidad cultural:						8.016 0.533
Ninguna	13 (3.1)	22 (5.3)	53 (12.8)	64 (15.4)	152 (36.6)	
Poca	12 (2.9)	12 (2.9)	27 (6.5)	49 (11.8)	100 (24.1)	
Media	10 (2.4)	9 (2.2)	31 (7.5)	41 (9.9)	91 (21.9)	
Mucha	8 (1.9)	7 (1.7)	16 (3.9)	41 (9.9)	72 (17.3)	

Fuente: Formulario de datos.

Elaboración: El autor.

Según la tabla N°18, cualquiera que haya sido el valor atribuido a la compatibilidad cultural en la elección de la pareja, los niveles de satisfacción sexual muy altos alcanzan los mayores porcentajes. El 60.7 % le da poca o ninguna importancia a éste carácter para la elección de la pareja.

Tabla N.19 Distribución de 415 adultos casados, según importancia atribuida a la emotividad para la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.

	Nivel de satisfacción sexual				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Bajo n (%)	Medio n (%)	Alto n (%)	Muy alto n (%)		
Emotividad:						20.544 0.015
Ninguna	5 (1.2)	5 (1.2)	11 (2.7)	8 (1.9)	29 (7.0)	
Poca	4 (1.0)	5 (1.2)	6 (1.4)	16 (3.9)	31 (7.5)	
Media	21 (5.1)	21 (5.1)	42 (10.1)	55 (13.3)	139 (33.5)	
Mucha	13 (3.1)	19 (4.6)	68 (16.4)	116 (28.0)	216 (52.0)	

Fuente: Formulario de datos.

Elaboración: El autor.

La tabla N° 19 evidencia que la emotividad, como característica observada en la elección de la pareja, constituye un factor importante en el nivel de satisfacción sexual que se pueda alcanzar (valor p 0.015). Quienes dieron mucha importancia a la emotividad en la elección de la pareja alcanzan un nivel de satisfacción sexual muy alto en el 28 % y el 3.1 % un grado bajo. Si se considera además a quienes alcanzan un grado de satisfacción alto constituyen el 44.4% de los casos, mientras que quienes no dieron ningún valor a la emotividad y que alcanzan un grado de satisfacción sexual alto y muy alto apenas llegan al 8.9%.

Tabla N.20 Distribución de 415 adultos casados, según importancia atribuida al atractivo físico para la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.

	Nivel de satisfacción sexual				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Bajo n (%)	Medio n (%)	Alto n (%)	Muy alto n (%)		
Atractivo físico:						5.174
Ninguna	6 (1.4)	9 (2.2)	15 (3.6)	28 (6.7)	58 (14.0)	0.819
Poca	11 (2.7)	10 (2.4)	29 (7.0)	43 (10.4)	93 (22.4)	
Media	20 (4.8)	20 (4.8)	56 (13.5)	73 (17.6)	169 (40.7)	
Mucha	6 (1.4)	11 (2.7)	27 (6.5)	51 (12.3)	95 (22.9)	

Fuente: Formulario de datos.

Elaboración: El autor.

En cuanto al atractivo físico, como característica considerada en la elección de la pareja, al relacionarla con los niveles de satisfacción sexual, la tabla N° 20 determina que quienes le dieron mucho valor alcanzan un nivel muy alto de satisfacción sexual en el 12.3%. Sin embargo, tanto quienes le dieron mucho valor como quienes no le dieron ningún valor alcanzan un bajo nivel de satisfacción sexual en un 1.4 %.

Tabla N.21 Distribución de 415 adultos casados, según importancia atribuida a la compatibilidad en las relaciones sexuales para la elección de la pareja y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.

	Nivel de satisfacción sexual				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Bajo n (%)	Medio n (%)	Alto n (%)	Muy alto n (%)		
Compatibilidad en las relaciones sexuales:						23.392 0.005
Ninguna	10 (2.4)	12 (2.9)	23 (5.5)	30 (7.2)	75 (18.1)	
Poca	5 (1.2)	9 (2.2)	22 (5.3)	24 (5.8)	60 (14.5)	
Media	24 (5.8)	19 (4.6)	42 (10.1)	63 (15.2)	148 (35.7)	
Mucha	4 (1.0)	10 (2.4)	40 (9.6)	78 (18.8)	132 (31.8)	

Fuente: Formulario de datos.

Elaboración: El autor.

La tabla N° 21 revela que al asociar las variables: compatibilidad en las relaciones sexuales y niveles de satisfacción sexual, existe una diferencia estadísticamente significativa (valor p del

Chi² 0.005). Así, de quienes no le atribuyeron ninguna importancia a la compatibilidad en las relaciones sexuales el 2.4% consiguen un nivel bajo y el 7.2% un muy alto nivel de satisfacción; de quienes manifestaron darle mucha importancia el 1% alcanzan una baja satisfacción y el 18.8% alcanzan un nivel muy alto.

Tabla N.22 Distribución de 415 adultos casados, según grupos etarios y nivel de satisfacción sexual. Cuenca, 2018.

	Nivel de satisfacción sexual				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Bajo n (%)	Medio n (%)	Alto n (%)	Muy alto n (%)		
Grupos etarios:						18.325
18 - 24	5 (1.2)	13 (3.1)	25 (6.0)	39 (9.4)	82 (19.8)	0.005
25 - 44	20 (4.8)	25 (6.0)	76 (18.3)	127 (30.6)	248 (59.8)	
45 - 60	18 (4.3)	12 (2.9)	26 (6.3)	29 (7.0)	85 (20.5)	

Fuente: Formulario de datos.
Elaboración: El autor.

La tabla N° 22 muestra que, si existe una diferencia estadísticamente significativa entre la edad y los niveles de satisfacción sexual, evidenciando que el grupo etario que alcanza los mayores niveles de satisfacción sexual corresponde al que fluctúa entre los 25 y 44 años de edad.

Tabla N°. 23 Distribución de 415 adultos casados, según sexo y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.

	Duración de la relación				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	1 a 5 n (%)	6 a 10 n (%)	11 a 15 n (%)	Más de 15 n (%)		
Sexo:						2.729
Hombre	80 (19.3)	34 (8.2)	10 (2.4)	76 (18.3)	200 (48.2)	0.435
Mujer	71 (17.1)	35 (8.4)	13 (3.1)	96 (23.1)	215 (51.8)	

Fuente: Formulario de datos
Elaboración: El autor.

La tabla N° 23 muestra que el porcentaje de mujeres que sobrepasan los 15 años de convivencia es ligeramente mayor al porcentaje de hombres en una relación de 23 % al 18,3%.

Tabla N°. 24 Distribución de 415 adultos casados, según nivel de instrucción de la persona encuestada y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.

	Duración de la relación				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	1 a 5 n (%)	6 a 10 n (%)	11 a 15 n (%)	Más de 15 n (%)		
Nivel de instrucción:						52.931
Ninguno	3 (0.7)	2 (0.5)	1 (0.2)	6 (1.4)	12 (2.9)	0.000
Primaria	15 (3.6)	15 (3.6)	3 (0.7)	52 (12.5)	85 (20.5)	
Secundaria	64 (15.4)	36 (8.7)	13 (3.1)	84 (20.2)	197 (47.5)	
Tercer nivel	67 (16.1)	13 (3.1)	4 (1.0)	27 (6.5)	111 (26.7)	
Cuarto nivel	2 (0.5)	3 (0.7)	2 (0.5)	3 (0.7)	10 (2.4)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N° 24 muestra que las personas con niveles de primaria, secundaria y sin instrucción alcanzan relaciones más duraderas (más de 15 años) con el 12.5%, 20.2 % y 1.4% respectivamente, Cabe anotar que los porcentajes de personas sin ningún nivel de instrucción y con cuarto nivel son reducidos. El valor p del Chi² 0.000 evidencia una diferencia estadísticamente significativa entre nivel de instrucción y la duración de las parejas.

Tabla N°. 25 Distribución de 415 adultos casados, según ocupación de la persona encuestada y duración de la relación de pareja. Cuenca, 2018.

	Duración de la relación				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	1 a 5 n (%)	6 a 10 n (%)	11 a 15 n (%)	Más de 15 n (%)		
Ocupación:						77.192
Profesional	39 (9.4)	20 (4.8)	7 (1.7)	31 (7.5)	97 (23.4)	0.000
Estudiante	58 (14.0)	13 (3.1)	2 (0.5)	15 (3.6)	88 (21.2)	
Comercio	12 (2.9)	3 (0.7)	6 (1.4)	45 (10.8)	66 (15.9)	
Agricultura	2 (0.5)	4 (1.0)	1 (0.2)	6 (1.4)	13 (3.1)	
QQDD	8 (1.9)	8 (1.9)	1 (0.2)	24 (5.8)	41 (9.9)	
Otros	32 (7.7)	21 (5.1)	6 (1.4)	51 (12.3)	110 (26.5)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N°. 25 muestra que si existe una diferencia estadísticamente significativa entre las actividades ocupacionales y la duración de la relación de pareja (χ^2 0.000) siendo las personas dedicadas al comercio y a los QQDD quienes presentan una duración mayor en la relación de pareja con un 45% y 24 % respectivamente.

Tabla N°. 26 Distribución de 415 adultos casados, según calidad y duración de la relación de pareja. Cuenca, 2018.

	Duración de la relación				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	1 a 5 n (%)	6 a 10 n (%)	11 a 15 n (%)	Más de 15 n (%)		
Calidad de la relación:						23.729 0.005
Excelente	51 (12.3)	30 (7.2)	10 (2.4)	36 (8.7)	127 (30.6)	
Buena	86 (20.7)	29 (7.0)	10 (2.4)	102 (24.6)	227 (54.7)	
Regular	8 (1.9)	9 (2.2)	3 (0.7)	25 (6.0)	45 (10.8)	
Mala	6 (1.4)	1 (0.2)	0 (0.0)	9 (2.2)	16 (3.9)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N°. 26 revela que el 54 % de las personas encuestadas tienen una buena relación con su pareja, de quienes el 24.6% llevan más de 15 años de matrimonio. Seguido por un 30.6% de personas que tienen una relación excelente. Estos resultados evidencian una diferencia estadísticamente significativa entre nivel de relación y duración de la pareja.

Tabla N°. 27 Distribución de 415 adultos casados, según valor dado a la capacidad económica en la elección y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.

	Duración de la relación				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	1 a 5 n (%)	6 a 10 n (%)	11 a 15 n (%)	Más de 15 n (%)		
Valor dado a la capacidad económica:						5.933 0.747
Ninguno	62 (14.9)	32 (7.7)	11 (2.7)	72 (17.3)	177 (42.7)	
Poco	38 (9.2)	13 (3.1)	8 (1.9)	41 (9.9)	100 (24.1)	
Medio	42 (10.1)	21 (5.1)	4 (1.0)	46 (11.1)	113 (27.2)	
Alto	9 (2.2)	3 (0.7)	0 (0.0)	13 (3.1)	25 (6.0)	

Fuente: Formulario de datos
Elaboración: El autor.

La tabla N°. 27 presenta que el valor otorgado a la capacidad económica de la persona al momento de elegirla como pareja no determina la duración de la relación.

Tabla N°. 28 Distribución de 415 adultos casados, según valor dado a la compatibilidad religiosa en la elección y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.

	Duración de la relación				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	1 a 5 n (%)	6 a 10 n (%)	11 a 15 n (%)	Más de 15 n (%)		
Compatibilidad religiosa:						15.354 0.082
Ninguno	71 (17.1)	29 (7.0)	5 (1.2)	57 (13.7)	162 (39.0)	
Poco	32 (7.7)	16 (3.9)	7 (1.7)	32 (7.7)	87 (21.0)	
Medio	24 (5.8)	11 (2.7)	4 (1.0)	33 (8.0)	72 (17.3)	
Alto	24 (5.8)	13 (3.1)	7 (1.7)	50 (12.0)	94 (22.7)	

Fuente: Formulario de datos
Elaboración: El autor.

La Tabla N° 28 determina que no existe asociación entre el valor otorgado a la compatibilidad religiosa en la elección de la pareja y el tiempo de duración de la relación. El 39.0% de los encuestados refirieron no darle ninguna importancia a la compatibilidad religiosa y de ellos el 17,1% llevan una relación de entre 1 a 5 años y el 13.7% más de 15 años. Para 22.7% la

compatibilidad religiosa tiene un alto valor, el 5.8% llevan de 1 a 5 años de matrimonio y el 12% más de 15 años.

Tabla N°. 29 Distribución de 415 adultos casados, según valor dado al nivel de instrucción en la elección y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.

	Duración de la relación				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	1 a 5 n (%)	6 a 10 n (%)	11 a 15 n (%)	Más de 15 n (%)		
Nivel de instrucción:						10.678 0.298
Ninguno	42 (10.1)	30 (7.2)	6 (1.4)	64 (15.4)	142 (34.2)	
Poco	39 (9.4)	11 (2.7)	6 (1.4)	40 (9.6)	96 (23.1)	
Medio	43 (10.4)	13 (3.1)	8 (1.9)	38 (9.2)	102 (24.6)	
Alto	27 (6.5)	15 (3.6)	3 (0.7)	30 (7.2)	75 (18.1)	

Fuente: Formulario de datos
Elaboración: El autor.

La tabla N° 29 muestra que el 34.2% de los encuestados no le otorga ningún valor al nivel de instrucción en la selección de la pareja, de ellos el 10.1% lleva entre 1 a 5 años de matrimonio y el 15.4% más de 15 años. El 18.1% lo considera de alto valor, de quienes el 6.5% llevan entre 1 a 5 años y el 7.2% llevan más de 15 años de matrimonio.

Tabla N°. 30 Distribución de 415 adultos casados de la ciudad de Cuenca, según valor dado a la compatibilidad cultural en la elección y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.

	Duración de la relación				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	1 a 5 n (%)	6 a 10 n (%)	11 a 15 n (%)	Más de 15 n (%)		
Compatibilidad cultural:						6.535 0.685
Ninguno	57 (13.7)	27 (6.5)	5 (1.2)	63 (15.2)	152 (36.6)	
Poco	33 (8.0)	19 (4.6)	9 (2.2)	39 (9.4)	100 (24.1)	
Medio	35 (8.4)	11 (2.7)	4 (1.0)	41 (9.9)	91 (21.9)	
Alto	26 (6.3)	12 (2.9)	5 (1.2)	29 (7.0)	72 (17.3)	

Fuente: Formulario de datos
Elaboración: El autor.

La compatibilidad cultural, como elemento importante observado al momento de seleccionar a la pareja no constituyen factor determinante de la duración de la relación. La tabla N° 30 revela que, de quienes no dieron ninguna importancia a los factores culturales (36.6%), el 13.7% llevan entre 1 a 5 años de matrimonio y el 15.2% más de 15 años. El 17.3% consideraron de alto valor la compatibilidad cultural, de quienes el 6.3% refieren una relación entre 1 a 5 años y el 7.0% más de 15 años de matrimonio.

Tabla N°. 31 Distribución de 415 adultos casados, según valor dado al atractivo físico en la elección y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.

	Duración de la relación				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	1 a 5 n (%)	6 a 10 n (%)	11 a 15 n (%)	Más de 15 n (%)		
Atractivo físico:						3.693
Ninguno	19 (4.6)	8 (1.9)	4 (1.0)	27 (6.5)	58 (14)	0.930
Poco	37 (8.9)	15 (3.6)	4 (1.0)	37 (8.9)	93 (22.4)	
Medio	56 (13.5)	32 (7.7)	10 (2.4)	71 (17.1)	169 (40.7)	
Alto	39 (9.4)	14 (3.4)	5 (1.2)	37 (8.9)	95 (22.9)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N° 31 muestra que el atractivo físico, al momento de seleccionar la pareja, no constituye factor determinante en la duración de la relación de pareja. Independientemente de valor otorgado al atractivo físico en la elección de la pareja como proyecto de vida el tiempo de duración de la pareja es variable.

Tabla N°. 32 Distribución de 415 adultos casados, según valor dado a la compatibilidad en las relaciones sexuales para la elección y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.

	Duración de la relación				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	1 a 5 n (%)	6 a 10 n (%)	11 a 15 n (%)	Más de 15 n (%)		
Compatibilidad en las relaciones sexuales:						11.108 0.268
Ninguno	31 (7.5)	10 (2.4)	4 (1.0)	30 (7.2)	75 (18.1)	
Poco	20 (4.8)	6 (1.4)	3 (0.7)	31 (7.5)	60 (14.5)	
Medio	44 (10.6)	29 (7.0)	8 (1.9)	67 (16.1)	148 (35.7)	
Alto	56 (13.5)	24 (5.8)	8 (1.9)	44 (10.6)	132 (31.8)	

Fuente: Formulario de datos
Elaboración: El autor.

La compatibilidad en las relaciones sexuales, como presenta la tabla N° 32, no constituye un factor determinante en la duración de relación de pareja. El 18.1% no le dieron ninguna importancia a la compatibilidad sexual, de ellos, el 7.5% refieren una duración de 1 a 5 años y el 7.2 % más de 15 años de matrimonio. 31.8% le dieron mucho valor, de ellos, el 13.5% indicaron una duración de 1 a 5 años y el 10.6 % más de 15 años de matrimonio. Sin embargo, los resultados del presente estudio muestran que para el 67.5 % de personas encuestadas, la compatibilidad en las relaciones sexuales constituye un factor importante al momento de elegir a su pareja como proyecto de vida.

Tabla N°. 33 Distribución de 415 adultos casados, según nivel de satisfacción sexual y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.

Satisfacción sexual:	Duración de la relación				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	1 a 5 n (%)	6 a 10 n (%)	11 a 15 n (%)	Más de 15 n (%)		
Bajo	12 (2.9)	3 (0.7)	4 (1.0)	24 (5.8)	43 (10.4)	9.333
Medio	15 (3.6)	9 (2.2)	4 (1.0)	22 (5.3)	50 (12.0)	0.407
Alto	48 (11.6)	22 (5.3)	6 (1.4)	51 (12.3)	127 (30.6)	
Muy alto	76 (18.3)	35 (8.4)	9 (2.2)	75 (18.1)	195 (47.0)	

Fuente: Formulario de datos
Elaboración: El autor.

La tabla N° 33 presenta que del 10.4% que refieren un bajo nivel de satisfacción sexual, el 2.9% muestran una duración de 1 a 5 años y el 5.8% más de 15 años. Del 47.0% que refirieron niveles muy altos de satisfacción sexual, el 18.3% indican una relación de 1 a 5 años y el 18.1% más de 15 años. Mientras que de quienes tienen una duración mayor a 15 años de matrimonio, el 5.8% presenta un grado bajo de satisfacción sexual, mientras que 18.1% manifiestan un muy alto grado de satisfacción. Por lo tanto, no existe una relación directa entre satisfacción sexual y duración del matrimonio.

Tabla N° 34. Distribución de 415 adultos casados, según importancia otorgada a la emotividad al momento de la elección de la pareja y duración del matrimonio. Cuenca, 2018.

Emotividad:	Duración de la relación				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	1 a 5 n (%)	6 a 10 n (%)	11 a 15 n (%)	Más de 15 n (%)		
Ninguno	13 (3.1)	4 (1.0)	0 (0.0)	12 (2.9)	29 (7.0)	15.163 0.087
Poco	10 (2.4)	3 (0.7)	4 (1.0)	14 (3.4)	31 (7.5)	
Medio	38 (9.2)	30 (7.2)	7 (1.7)	64 (15.4)	139 (33.5)	
Alto	90 (21.7)	32 (7.7)	12 (2.9)	82 (19.8)	216 (52.0)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N° 34 determina que no existe relación directa entre emotividad y duración del matrimonio. Para el 7.0% la emotividad no tiene ningún valor, de ellos, el 3.1% tiene de 1 a 5 años de convivencia y el 2,9% lleva más de 15 años de matrimonio; para el 52.0% la emotividad tiene mucha importancia al momento de elegir a su pareja, de ellos, el 21.7% manifiesta de 1 a 5 años de convivencia y el 19.8% tiene más de 15 años de matrimonio. La tabla también muestra que para el 85,5% de la población estudiada, la emotividad constituye el factor más importante a considerar en la pareja al momento de elegirla como proyecto de vida.

Tabla N°35. Distribución de 415 adultos casados, según Grupos etarios e importancia dada al nivel de instrucción de la pareja. Cuenca, 2018.

Grupos etarios (en años):	Importancia dada al nivel de instrucción de la pareja				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Ninguna n (%)	Poca n (%)	Media n (%)	Mucha n (%)		
18 - 24	22 (5.3)	21 (5.1)	22 (5.3)	17 (3.1)	82 (19.8)	4.243 ^a 0.644
25 - 44	89 (21.4)	60 (14.5)	57 (13.7)	42 (10.1)	248 (59.8)	
45 - 64	31 (7.5)	15 (3.6)	23 (5.5)	16 (3.9)	85 (20.5)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La Tabla N° 35 muestra que no existe asociación entre la importancia dada al nivel de instrucción en la selección de la pareja y grupos etarios. Todos los grupos etarios le otorgan poca o ninguna importancia al nivel de instrucción.

Tabla N°36. Distribución de 415 adultos casados, según grupos etarios e importancia dada a la capacidad económica en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.

Grupos etarios (en años):	Importancia dada a la capacidad económica				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Ninguna n (%)	Poca n (%)	Media n (%)	Mucha n (%)		
18 - 24	28 (6.7)	26 (6.3)	18 (4.3)	10 (2.4)	82 (19.8)	12.415 ^a 0.053
25 - 44	112 (27.0)	57 (13.7)	68 (16.4)	11 (2.7)	248 (59.8)	
45 - 64	37 (8.9)	17 (4.1)	27 (6.5)	4 (1.0)	85 (20.5)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N° 36, revela de no existe relación directa entre la importancia otorgada a la capacidad económica según grupos etarios, el ningún valor considerado a ésta variable tiene los mayores porcentajes en todos los grupos etarios.

Tabla N°37. Distribución de 415 adultos casados, según grupos etarios e importancia dada a la compatibilidad religiosa en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.

Grupos etarios (en años):	Importancia dada a la compatibilidad religiosa				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Ninguna n (%)	Poca n (%)	Media n (%)	Mucha n (%)		
18 - 24	40 (9.6)	18 (4.3)	13 (3.1)	11 (2.7)	82 (19.8)	7.713 ^a 0.260
25 - 44	92 (22.2)	54 (13.0)	43 (10.4)	59 (14.2)	248 (59.8)	
45 - 64	30 (7.2)	15 (3.6)	16 (3.9)	24 (5.8)	85 (20.5)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N° 37, registra que no existe asociación entre el valor otorgado a la compatibilidad religiosa y grupos etarios. En todos los grupos etarios los mayores porcentajes dan cuenta de la ninguna o poca importancia a ésta variable.

Tabla N°38. Distribución de 415 adultos casados, según grupos etarios e importancia dada a la compatibilidad cultural en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.

Grupos etarios (en años):	Importancia dada a la compatibilidad cultural				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Ninguna n (%)	Poca n (%)	Media n (%)	Mucha n (%)		
18 - 24	33 (8.0)	21 (5.1)	19 (4.6)	9 (2.2)	82 (19.8)	4.653 ^a 0.589
25 - 44	88 (21.2)	63 (15.2)	51 (12.3)	46 (11.1)	248 (59.8)	
45 - 64	31 (7.5)	16 (3.9)	21 (5.1)	17 (4.1)	85 (20.5)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N° 38, muestra que no existe asociación directa entre grupos etarios con la importancia dada a la compatibilidad cultural en la elección de la pareja como proyecto de vida. En todos los grupos etarios los mayores porcentajes consideran de ninguna o poca importancia la compatibilidad cultural en la elección de la pareja.

Tabla N°39. Distribución de 415 adultos casados, según grupos etarios e importancia dada a la emotividad en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.

Grupos etarios (en años):	Importancia dada a la emotividad				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Ninguna n (%)	Poca n (%)	Media n (%)	Mucha n (%)		
18 - 24	6 (1.4)	4 (1.0)	25 (6.0)	47 (11.3)	82 (19.8)	7.277 ^a
25 - 44	13 (3.1)	18 (4.3)	87 (212.0)	130 (31.3)	248 (59.8)	0.296
45 - 64	10 (2.4)	9 (2.2)	27 (6.5)	39 (9.4)	85 (20.5)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N° 39, presenta que la emotividad como característica observada en la elección de la pareja como proyecto de vida, no corresponde en forma más notoria a cierto grupo etario. Todos los grupos etarios consideran a la emotividad de mucha importancia en la elección de la pareja.

Tabla N°40. Distribución de 415 adultos casados, según Grupos etarios e importancia dada al atractivo físico en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.

Grupos etarios (en años):	Importancia dada al atractivo físico				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Ninguna n (%)	Poca n (%)	Media n (%)	Mucha n (%)		
18 - 24	12 (2.9)	20 (4.8)	27 (6.5)	23 (5.5)	82 (19.8)	11.992 ^a
25 - 44	28 (6.7)	62 (14.9)	107 (25.8)	51 (12.3)	248 (59.8)	0.062
45 - 64	18 (4.3)	11 (2.7)	35 (8.4)	21 (5.1)	85 (20.5)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N° 40, revela que el atractivo físico como característica considerada en la elección de la pareja como proyecto de vida no es significativamente más valorado por grupo etario alguno.

Tabla N°41. Distribución de 415 adultos casados, según Grupos etarios e importancia dada a la compatibilidad en las relaciones sexuales en la elección de la pareja. Cuenca, 2018.

Grupos etarios (en años):	Importancia dada a la compatibilidad en las relaciones sexuales				Total n (%)	Chi ² / Valor p
	Ninguna n (%)	Poca n (%)	Media n (%)	Mucha n (%)		
18 - 24	12 (2.9)	15 (3.6)	24 (5.8)	31 (7.5)	82 (19.8)	4.536 ^a
25 - 44	46 (11.1)	32 (7.7)	93 (22.4)	77 (18.6)	248 (59.8)	0.605
45 - 64	17 (4.1)	13 (3.1)	31 (7.5)	24 (5.8)	85 (20.5)	

Fuente: Formulario de datos

Elaboración: El autor.

La tabla N° 41, muestra que el valor dado a la compatibilidad en las relaciones sexuales no está asociado a determinado grupo etario.

Capítulo VI

6.1 Discusión.

En cuanto a los caracteres priorizados por las personas en la elección de su pareja como proyecto de vida, elementos como: la capacidad económica, la compatibilidad cultural y la compatibilidad religiosa, no son los que más pesan en la decisión por una u otra persona. La emotividad, entendida como la capacidad de expresar los afectos y los sentimientos es, en ambos sexos, la característica considerada como la de mayor importancia. Cabe considerar la notoria diferencia en el porcentaje de las mujeres en relación de los hombres.

Para los hombres, como segunda prioridad se encuentra el atractivo físico de la mujer a elegir, mientras para las mujeres, con un porcentaje notoriamente inferior al primero, valoran en los hombres el nivel de instrucción.

Quizá estos resultados se puedan atribuir o relacionarlos con los efectos del desarrollo social y las manifestaciones de la modernización, con su tendencia a la individualización y el intento de apartarse de los designios familiares y sociales, mostrando la tendencia a elegir a su pareja de acuerdo a sus sentimientos (amor romántico). Se puede relacionar con el estudio de (Soto Ferraris, 2015), “Factores que intervienen en la elección de pareja en jóvenes mexicanos” en el cual para los hombres es importante el atractivo físico, mientras que para las mujeres son las cualidades emocionales e intelectuales. Dicho estudio indica también que los mitos y las presiones sociales tienen aún un papel relevante en la elección y la permanencia en la relación de pareja.

Se establece también una importante relación con el estudio de (Silva Gutierrez & Ortiz Carranza, 2016), titulado “Preferencias en la elección de la pareja entre estudiantes universitarios: Un análisis según sexo” en el cual la atracción física y las relaciones sexuales

satisfactorias son priorizadas por los hombres, en tanto que las mujeres priorizan la “madurez emocional” la “educación” y la “inteligencia”.

Ya en el año 2012 Leonor Hernández y Amalia Cerda en su estudio “Selección Sexual de los seres humanos 2012” expusieron que para cada sexo existen diferencias en la elección; así, para las mujeres son más importantes las parejas capaces de generar y compartir recursos, mientras que para los hombres lo prioritario era la juventud y el atractivo físico (Hernandez López & Cerda Molina, 2012).

El vertiginoso desarrollo de la humanidad en todas sus áreas: económico, social, comunicaciones, científico, Tecnológico, etc. y la innegable injerencia de unas culturas sobre otras, en el marco de la globalización; teniendo como motor el mercado y el consumismo, genera cambios en el pensamiento y de hecho en la estructura de la sociedad y de la familia, que como lo indica (Martinez L. M., 2017), “ha generado una ‘nueva’ división sexual del trabajo que ha permitido y en algunos casos ‘obligado’ a la mujer a participar en el mercado extra doméstico, sin abandonar el trabajo doméstico, manteniendo en el hombre su ‘status quo’”. Es evidente el avance de la mujer en los campos de las ciencias, formación profesional y laboral, que le permiten disminuir su dependencia económica de hombre y ganar poder de decisión en torno a su propio desarrollo como ser humano, en su vida sentimental y reconsiderar los parámetros en la elección de su pareja o en la continuidad en la relación de pareja.

El presente estudio muestra la existencia de diferencias dadas por el sexo en torno a las características priorizadas en la elección de la pareja como proyecto de vida y aunque en porcentajes diferenciados por el sexo, la emotividad constituye el elemento que genera mayor fijación en la pareja. La emotividad, que integrada a la capacidad cognitiva e intelectual, interviene en aspectos como: comprensión, solidaridad, equidad, afrontamiento de conflictos,

etc., debería influir positivamente en las relaciones de pareja, sin embargo, ésta disparidad de porcentajes entre hombres y mujeres que priorizan la emotividad, y que puede considerarse como una manifestación de la aún persistente concepción androcéntrica de que “los sentimientos son femeninos”; de que “los hombres no debemos exponer nuestros sentimientos”, puede ser uno de los elementos que impide una mejor relación de pareja, como manifiesta Ana Dolores Verdú, si el uno da y el otro no, hay inequidad y el beneficiario que gana sin invertir pone en evidencia una situación de poder, (Verdú Delgado, 2015).

Éste estudio permite reconocer que la estructura biológica del ser humano (cuerpo y funciones – atractivo físico y sentimientos), no son estáticos, sino objetos de continua transformación y que juegan roles importantes en la elección de la pareja como proyecto de vida, con diferencia de valoración según el sexo, lo cual podría inducir a pensar que dichos elementos pueden ser partícipes en el establecimiento de diferencias de género, que conllevan a diferencias en los roles sociales y de allí a diferencias en derechos, afirmaciones que concuerdan con los criterios de José E. Chagolla Calderón y Júpiter Calderón, quienes concluyen en su estudio “Significado de la equidad de género en parejas próximas a contraer matrimonio” que “aspectos como el atractivo físico, la emotividad o sexo por el sexo, no tanto la formación intelectual o el pensamiento pesan más en la elección de la pareja” (Chagolla - Calderón & Ramos - Esquivel, 2012). Tal parece que aspectos conceptuales y de roles no son expuestos durante el noviazgo.

Eliminar constructos sociales, como el patriarcado, mantenidos durante siglos, no puede considerarse tarea fácil y de corto, ni tan siquiera mediano, tiempo. Pero también es cierto que vivimos una etapa de franca transición, en el que van a persistir estereotipos y paradigmas “naturalizados”, tanto en hombres como en mujeres que consideren el cambio como una acción “contra natura”, de allí que el segundo elemento considerado para la elección de la pareja en los

hombres y considerado también por las mujeres, constituye el atractivo físico, con mayor fijación en los glúteos y el cuerpo, como consideración de “belleza ideologizada” socialmente y entendida como goce de salud y reproductividad.

Respecto a los caracteres valorados según grupos etarios, contrario a la hipótesis planteada, no existe una diferencia estadísticamente significativa. Los resultados son muy cercanos entre los diferentes grupos etarios, comparable al estudio de Esquila & col., en el cual se observan marcadas similitudes entre abuelos y nietos en la forma de abordar las relaciones de pareja en el matrimonio, reflejando así el hecho de repetir patrones sociales y roles tradicionales (Esquila Ambriz, Zarza Villega, Villafaña Montiel, & Van Baneveld, 2015).

El estudio evidencia que la mayoría de los caracteres considerados en la elección de la pareja, individualmente, no constituyen factores determinantes en los niveles de satisfacción sexual, entre ellas: el nivel de instrucción de la persona y de la pareja elegida, la ocupación, la capacidad económica, la compatibilidad religiosa, la compatibilidad cultural y el atractivo físico. Mientras que aspectos como: la calidad de la relación de pareja, la emotividad, la compatibilidad en las relaciones sexuales y la edad, muestran una importante correlación. En relación al atractivo físico, se evidencia que incluso quienes no le dieron ninguna importancia, alcanzan niveles muy altos en satisfacción sexual, interpretándose que son más de uno los factores que intervienen en éste evento.

En cuanto a la edad, el grupo etario entre 25 – 44 años, estadísticamente muestra el mayor nivel de satisfacción sexual, quizás entendiéndose por ser el grupo mayoritario en éste estudio y considerado, en otros estudios, como el de mayor actividad sexual y con menor reserva en el reporte de su comportamiento sexual (Rodríguez Jimenez, 2010); Beatriz Navarro, en “Hábitos, preferencias y satisfacción sexual en estudiantes universitarios”, sostiene que: “luego de los 25

años de edad, no hay diferencia significativa en la satisfacción sexual dada por el sexo, y que los niveles van en ambos disminuyendo con la edad” (Navarro Bravo, y otros, 2010, pág. 152); así también lo expone Sandra Ahumada et, al., en “Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados” que a partir de la adultez media y conforme se incremente la edad, los niveles de satisfacción sexual decrecen (Ahumada, Lüttges, Molina, & Torres, 2014, pág. 280).

La compatibilidad en las relaciones sexuales, constituye un factor importante en la vida conyugal en el presente estudio. La capacidad para estimular y una buena predisposición a la estimulación llevan a una relación de mutuo acuerdo y por tanto a un pleno disfrute de la relación sexual; lo contrario, es decir, la negatividad y/o la falta de estimulación adecuada, son manifestaciones de falta de acuerdo y entrañan discordia, al respecto Pablo Santos Iglesias, considera a la asertividad sexual “un componente central de la sexualidad humana, relacionada con diversos de la respuesta sexual como el deseo y la satisfacción sexual” (Santos Iglesias & Sierra, 2010, pág. 554).

Cabe anotar que caracteres como: Compatibilidad cultural, compatibilidad religiosa y capacidad económica, generadores de prejuicios sociales, muestran una afectación muy baja sobre los niveles de satisfacción sexual, evidenciando una evolución en la mentalidad de la sociedad, como lo muestra el estudio “Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital” en Antofagasta – Chile 2012, que establece la inexistencia de asociación entre satisfacción marital con variables como: edad, escolaridad, religión, presencia de hijos ni tiempo de duración de la relación (Guzman & Contreras, 2012)

Los caracteres observados en la elección de la pareja no presentan una relación directa con la duración del matrimonio. Sin embargo, en aspectos como el nivel de instrucción, el estudio

muestra que las relaciones más duraderas se hallan en quienes poseen niveles de instrucción entre primaria y secundaria; Tal vez entendible, al considerar que conforme aumenta el nivel de instrucción se van desechando prejuicios sociales, culturales y religiosos que mantienen unidas a parejas a pesar de vivir en discordia e incluso violencia; Tamez & Ribeiro consideran al recurso educativo como un elemento de gran trascendencia en la decisión de divorcio, anotando que la población que más accede al divorcio es la más escolarizada, pues conlleva autonomía y bienestar, fundamentalmente para la mujer; propicia también un ambiente de mejor comunicación y democracia en el matrimonio (Tamez Valdez & Ribeiro Ferreira, 2016).

Si bien los niveles de satisfacción sexual no muestran una diferencia estadísticamente significativa con el tiempo de duración de la relación; es notorio que un importante porcentaje de personas que otorgaron mucho valor a la satisfacción sexual, alcanzaron un tiempo mayor a 15 años de relación; como lo señalan Ahumada & col., existe una importante asociación entre satisfacción sexual con la calidad y la estabilidad en las relaciones de pareja y viceversa (Ahumada, Lüttges, Molina, & Torres, 2014).

En cuanto a la emotividad, principal carácter observado en la elección de pareja por los participantes en este estudio, constituye un elemento importante en la duración de la relación, pues en quienes alcanzaron más de 15 años de relación el 2.9% no lo consideraron importante, mientras que el 19.8% lo consideraron de mucha importancia. Si bien la emotividad permite estrechar lazos de armonía y satisfacción, puede también, como señala Puente – Martínez & col. (2016), citado por Díaz & col. (2018), confabular para mantener relaciones violentas; sobre todo de mujeres hacia su agresor (Díaz, Estévez, & Momeñe, 2018).

Capítulo VII

7.1 Conclusiones.

1. Se puede entender que la elección, la satisfacción y la duración de la relación en pareja no dependen de un factor aislado o exclusivo, sino de una adecuada amalgama de caracteres que estructuran a cada persona, así como también la capacidad de la pareja para interpretarlos y manejarlos. Atractivo físico sin emotividad; satisfacción sexual en un momento y maltrato en otro; capacidad económica con inseguridad, etc., no pueden constituirse en fórmulas de felicidad y perdurabilidad, pero sí de sometimiento y resignación. A más del sexo, aspectos como: reír juntos, compartir intereses, la amistad, el respeto, el apoyo, charlar, escuchar, es decir la emotividad, son muy decisivos
2. Los factores de atracción no son estáticos, evolucionan, cambian o se modifican con el tiempo y las circunstancias; es necesario tener conciencia de ello, pues su asimilación y la adaptación al evento pueden contribuir a la anhelada felicidad en pareja, que además constituye un derecho humano.
3. La persistencia de patrones sociales “naturalizados”, como edades para establecerse en pareja, caracteres prioritarios, formas de ejercer la sexualidad, durabilidad del matrimonio, entre otras, contribuyen a mantener situaciones de inequidad en la vida de pareja y su posible debilitamiento.
4. Se evidencian cambios en los criterios de selección, satisfacción y mantenimiento de la vida en pareja en la mujer, esta redefinición del rol femenino implica la redefinición del rol masculino, que permita unificar conceptos de amor y vida en pareja. Se hace imperativo redefinir los roles de maternidad y paternidad en el marco de la equidad. La emotividad debe ir más allá de las simples manifestaciones de cariño y afecto mediante

regalos, palabras y caricias sensuales, sino estableciendo un acuerdo de convivencia en equidad desde el noviazgo.

5. Los sentimientos, como construcción individual y social, están supeditados a diferentes tiempos y espacios, por lo cual pueden y tienden a cambiar. Los seres humanos no somos un constructo social estático, somos cambiantes, evolutivos, tendemos a rechazar lo estatuido y lo impositivo por lo nuevo y por lo que contribuya a mejorar nuestro estatus.

7.2 Recomendaciones.

1. Sería de gran importancia profundizar el estudio en torno a las relaciones de lo que se considera el “núcleo de la sociedad”, es decir la familia; propiciando la confluencia de enfoques multidisciplinarios (biológico, psicológico, antropológico y sociológico), aplicando tanto metodologías cuantitativas como cualitativas (entrevistas en profundidad) y abordando poblaciones que han vivenciado la problemática (divorciados).
2. Fomentar una educación, en todos los niveles, que valore la equidad, en los diferentes aspectos de desarrollo humano, como una forma de convivir en armonía; partiendo de la formación de educadores y educadoras, tendientes a disminuir la discordia en las relaciones de pareja e intrafamiliares que propician la discriminación y la violencia como fases previas a la rotura de las relaciones.
3. Dadas las implicaciones de los estilos de apego, inteligenciar a padres y cuidadores a asumir con responsabilidad y cariño el cuidado de los niños como un mecanismo de mejorar el desarrollo de las relaciones humanas; que, a más del alimento físico, es fundamental la provisión de alimento mental consistente en: seguridad, cariño, abrazos, juegos, apoyo y respeto.



-
4. Concebir la felicidad de la vida en pareja como un derecho de los seres humanos, que debe ser conocido, respetado y propiciado; que nos permita desarrollar nuestra esencia de seres sociales y comunitarios. Parafraseando a Juan Gerardo López Amaro en “Mindfulness y Sumak Kawsay”, para vivir bien, más que para vivir mejor, es decir más allá de los deseos de posesión y consumo -materiales y humanos-, donde nunca nada es suficiente, valorar más el SER que el TENER como forma de alcanzar el “Buen vivir”.

Bibliografía.

- Acevedo, V., Restrepo, L., & Tovar, J. (Enero - junio de 2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. (P. U. Javeriana, Ed.) *Pensamiento Psicológico*, 3(8), 85 - 107. Recuperado el 20 de noviembre de 2018, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80130808>
- Acuña, V., Gómez, J., Velásquez, A., & Chiappa, P. y. (2005). Estudio de Selección de Pareja en Población del Distrito Federal. (S. S. Carlos, H. E. Olga, & O. P. Francisco, Edits.) *Estudios de Antropología Biológica*, 12, 159 - 174.
- Ahumada, S., Lüttges, C., Molina, T., & Torres, S. (diciembre de 2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Revista Hospital Clínico Universidad de Chile.*, 25, 278 - 284.
- Alvarez, J., Honold, J., & y Millón, P. (2005). Qué hace buena una relación sexual?: Percepción de un grupo de mujeres y hombres mexicanos y diseño de una escala auto aplicable para la evaluación de la satiafacción sexual. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología.*, 10(1), 91 - 110.
- Beltran Gronell, S. (2016). Los matrimonios forzados desde una perspectiva de Género, Derechos Humanos y Multiculturalismo. En M. Blanco, & S. Rosa. (Ed.), *Libro de actas del I Congreso de Jóvenes investigadores con Perspectiva de Género. Getafe, 16 - 17 de junio del 2016*. Getafe: Instituto de Estudios de Género. Universidad Carlos III de Madrid. Recuperado el 20 de enero de 2019, de <http://hdl.handle.net/10016/23966>
- Benavides, M., Moreno, A., & Calvache, C. (Julio - diciembre de 2015). RELACIÓN ENTRE NIVEL DE SATISFACCIÓN SEXUAL Y AUTOCONCEPTO EN PAREJAS DE LA PASTORAL FAMILIAR DE PUIPIALES. (U. d. Humanas, Ed.) *REVISTA DE PSICOLOGÍA*, 7(2), 81 - 96.
- Bourdieu, P. (1993). *Field of cultural production. Essays on art and literatura*. Londres: Columbia University Prees.
- Butler, J. (2006). *El género en disputa. El feminismo y la subersión de la identidad*. Barcelona, Buenos Aires, México.: PAIDOS. Recuperado el 23 de Julio de 2018, de www.lauragonzalez.com/TC/El_genero_en_disputa_Butler.pdf.
- Calderon R, E. (06 de marzo de 2015). Universos emocionales y subjetividades. *Revista Nueva Antropología*, 17(1), 11 - 31.
- Cerón Hernandez, C. (abril de 2016). SEXUALIDAD, SALUD Y SOCIEDAD. (E. d. Universidad Intercontinental. Área Ciencias Sociales, Ed.) *Revista Latinoamericana*(22), 73 - 102.
- Chagolla - Calderón, J. E., & Ramos - Esquivel, J. (22 de Julio - Septiembre de 2012). Significado de la equidad de género en las parejas próximas a contraer matrimonio. *Revista de Educación y Desarrollo*, 15(5).
- Chavez Ayala, M. (10 de Febrero de 2015). Formación de la pareja. (U. d. Morelia, Ed.) *Artículos de Psicología*. Recuperado el 20 de julio de 2018, de <https://psicopediahoy.com/formacion-de-la-pareja>

- Cibrian - Llanderol, T., Cadena - Barajas, M., Cuervo - Ledesma, F., & Martinez - Freitas, E. (Septiembre de 2016). *Revista de Comunicación Vivat Academia*. ISSN 1575 - 2844(136), 31 - 51.
doi:<https://doi.org/10.15178/va.2016./36.31-51>
- Ciampi, L. (2007). Sentimientos, Afectos y Lógica afectiva. Su lugar en nuestra comprensión del otro y del mundo. *Asociación Española de Neuropsiquiatría.*, 27(2), 425 - 443. Recuperado el 28 de Diciembre de 2018, de scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttex&pid=50211_57352007000200013
- Corbin, J. A. (2016). La Teoría de Apego y el vinculo entre padres e hijos. *PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y DEL DESARROLLO*. Recuperado el 25 de Mayo de 2018, de <http://psicologia y mente o net/desarrollo/teoría-apego-padres-hijos>
- Crooks, R., & Baur, K. (2000). *Nuestra Sexualidad* (7° ed.). México DF: S.A. Ediciones Paraninfo.
- Cruz, S. (29 de marzo de 2017). Cognifit Salud, cerebro & Neurociencia. Recuperado el 26 de mayo de 2018, de <http://blog.cognifit.com/es/tipos/apego/>
- Cuevas Hernandez, A. J. (mayo de 2013). Contexto familiar y elección de parejas: una aproximación a través de madres solas. (C. d. México, Ed.) *Estudios Sociológicos*, 31(92), 471 - 509. Recuperado el 20 de Julio de 2018, de <https://www.jstor.org/stable/23622290>
- Damasio, A. (1999). *"El error de Descartes" La razón de las emociones*. Santiago de Chile., Chile: Andres Bello.
- Diaz Caballero, A., Bulla, Y., & Moreno, J. (2016). Percepción de satisfacción sexual y su relación con estrés académico en estudiantes de odontología. Cartagena, Colombia. Obtenido de repositorio.unicartagena.edu.co:8080/jspui/handle/11227/4845
- Díaz, M., Estévez, A., & Momeñe, J. y. (2018). Las actitudes amorosas y las satisfacción en la pareja como factores intervinientes en la relación entre la violencia y las consecuencias en la salud de las mujeres. (B. E. Universidad de Deusto, Ed.) *Ansiedad y Estrés*, 24, 31 - 39.
doi:<https://doi.org/10.1016/j.anyes.2018.01.001>
- ElComercio. (02 de Junio de 2017). Divorcio en Ecuador creció 83.45% en la última década, según el INEC. *TENDENCIAS. Sociedad*. Recuperado el 29 de Noviembre de 2017, de <http://www.elcomercio.com/tendencias/divorcios-estadisticas-inec-ecuador-matrimonios.html>
- Esquila Ambriz, A. d., Zarza Villega, S. S., Villafaña Montiel, G., & Van Baneveld, H. O. (Diciembre de 2015). La identidad y Rol de Género en la relación de pareja: Un estudio generacional sobre la permanencia en el matrimonio. (U. N. México, Ed.) *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 18(4). Recuperado el 20 de Enero de 2019
- Fernandez, M. (abril de 2010). Cultura afectiva y emotividad: Las emociones en la vida social. *Cuerpos, Emociones y Sociedad.*, 2(2), 84 - 86.
- Fisher, H., Aron, A., Mashek, D., Li, H., & Brown, L. (2002). Defining the brain system of lust romantic attraction and attachment. *Archives of Sexual Behavior.*, 413 - 419.

- Fonagy, P., & Lorenzini, N. (2014). Apego y trastornos de la personalidad: breve revisión. (U. C. Center, Ed.) *Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia*, 1(1), 1 - 44. Recuperado el 25 de mayo de 2018, de https://revistamentalizacion.com/.../apego_y_trastornos_de_la_personalidad_breve_revision.pdf
- Foucault, M. (2007 [1976]). *HISTORIA DE LA SEXUALIDAD*. (31 ed., Vol. 1). México: Siglo XX.
- Gaschles, K. (mayo - junio de 2013). El peso del apego temprano. *Mente y cerebro. Investigación y Ciencia*(60), 34 - 40. Recuperado el 25 de mayo de 2018, de <http://www.investigacionyciencia.es/.../mente-y-cerebro/.../el-peso-del-apego-temprano-11075>
- Gonzalez - Serrano, A., & Hurtado de Mendoza, M. T. (2013). Prácticas y Satisfacción Sexual en Jóvenes Universitarios. *Revista Latinoamericana de Medicina Sexual (RELAMS)*, 2(2), 22 - 28.
- González Montoya, S., & Espinoza Salcido, M. R. (enero de 2004). Parejas jóvenes y divorcio. (U. N. México, Ed.) *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 7(1), 16 - 32. Recuperado el 20 de Noviembre de 2018, de www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Guerra. V., G. (27 de febrero de 2014). La elección de la pareja. (I. C. Conductual, Ed.) *Revista FARO, asesoría psicológica*. doi:forosicología.blogspot.com/2014/02/elección-pareja-indefectiblemente-el.html
- Guerrero, L., & León, A. (Diciembre de 2008). Aproximación al concepto de Salud. Revisión Histórica. (U. d. Andes., Ed.) *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología.*, 18(53), 610 - 633. Recuperado el 28 de Diciembre de 2018, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70517572010>
- Guzman, M., & Contreras, P. (Mayo de 2012). Estilos de Apego en la Relaciones de Pareja y su asociación con la Satisfacción Marital. (U. C. Norte, Ed.) *PSYKE*, 21(1), 69 - 82. Recuperado el 20 de Julio de 2017, de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-2282012000100005>
- Heiman, J., Telley, D., Bailen, J., Oskin, T., Rosenberg, S., Pace, C., & Creonga, D. y. (2007). Sexual function and satisfaction in heterosexual couples when men are administered sildenafil citrate (viagra) for erectile dysfunction: a multicentre, randomized, double - blind, placebo - controlled trial. *Journal of Obstetric and Gynecology.*, 114, 437 - 447.
- Héritier, F. (1996). *Masculino - Femenino. El pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Ariel.
- Hernandez López, L., & Cerda Molina, A. (Septiembre - octubre de 2012). La selección sexual de los seres humanos. (I. N. Muñiz, Ed.) *Revista Mental*, 35(5).
- INEC. (2016). *Anuario de estadísticas: Matrimonios y Divorcios*. Obtenido de www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web_inec/poblacion_y_Demografia/Matrimonios_y_Divorcios.2015.pdf
- James, J. A. (1829). *The family monitor or a help to domestic happiness*. (B. Hudson, Ed.) Birminham. Obtenido de <https://www.amazon.com/Monitor-Domestic-happiness-Classic-Refinements=p-82%3AB001k8kl1C>

- Jürg, W. (2004). *Psicología del amor*. Barcelona, España: Herder. Obtenido de <http://www.scribd.com/document/326181379/psicologia-Del-Amor-Willi-2004>
- Lawrece, K., & Byers, E. (1995). Sexual Satisfaction in long term heterosexual relationships: The interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Per Relation ship*, 266 - 285.
- Lidz, T. (2013). *LA PERSONA. Su desarrollo a través del ciclo vital*. México DF, México: Herder.
- López, A. (2013). MINDFULNESS Y SUMAK KAWSAY: Reflexiones sobre la Atención Plena y el Buen Vivir. *Escuela Española de Desarrolla Transpersonal*. Obtenido de <https://escuelatranspersonal.com/wp-content/uploads/2013/12/mindfulness-y-sumak-kawsay-reflexiones-sobre-atencion-plena-y-buen-vivir-pdf>.
- Lorenz, K. (1972). *Sobre la agresión: El pretendido mal*. Madrid: Siglo XXI.
- Lüttges, C., Molina, T., Torres, S., & Ahumada, S. (Diciembre de 2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. (D. d. Ginecología, Ed.) *Revista Hospital Clínico Universidad de Chile*, 25, 278 - 284.
- Martinez, J. L., Fuertes, A., Orgaz, B., & Vicario, I. &. (2014). Vinculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: El efecto mediador del apego actual. *ANALES DE PSICOLOGÍA*, 30(1), 211 - 220.
- Martinez, L. M. (abril de 2017). Significados paradójicos identificados en terapias. (U. C. Colombia, Ed.) *Nómadas*, 46, 183 - 197. Recuperado el 20 de Enero de 2019, de www.scielo.org.co/pdf/nomada/n46/0121-7550-nomada-46-00183.pdf
- Maureira, C. F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. (U. S. Chile, Ed.) *Revista electrónica de Psicología IZTACALA*, 14(1), 321 - 332. Recuperado el 18 de Abril de 2018, de www.iztacala.unam.mx/carrera/psicologia/psiclin
- Medina, C., Rivera, L., & Aguasvivas, J. A. (septiembre - diciembre de 2016). El Apego adulto y la calidad percibida de las relaciones de pareja. Evidencias a partir de una población adulta joven. (U. Católica, Ed.) *SALUD & SOCIEDAD*, 7(3), 306 - 318. doi:10.22199/507187475.2016.0003.00005
- Meltzer, A., McNulty, J., Jackson, G., & Karney, B. (2014). Diferencias sexuales en las implicaciones del atractivo físico de la pareja para la trayectoria de de satisfacción sexual conyugal. *REVISTA DE PERSONALIDAD Y Y PSICOLOGÍA SOCIAL*, 106(3), 418 - 428. doi:1.1037/a0034424
- Membrillo, A., & Rodríguez, J. (2008). *Dearrollo integral de la familia: diagnóstico de la familia mexicana*. México: Pirámide.
- Moneta, M. E. (mayo - junio de 2014). Apego y pérdida: redescubriendo a Bowlby. *Revista Chilena de Pediatría*, 265 - 268. Recuperado el 26 de mayo de 2018, de <http://scielo.conicyt.cl/pdf/rep/85n3/art01.pdf>
- Montoya Triviño, B. (2000). *Psicopatología de la relación conyugal* (Vol. 1). Madrid: Diaz de Santos. Recuperado el 23 de julio de 2018, de www.editdiazdesantos.com/libros/montoya-triviño-b-psiopatologia-de-la-relacion-conyugal-L0300414010/ntml.

- Navarro Bravo, B., Ros, L., López, V., Romero, M., Latorre, J., & Escribano, J. (2010). Hábitos, Preferencias y Satisfacción Sexual en Estudiantes Universitarios. (F. d. Departamento de Psicología, Ed.) *REV CLIN MED FAM*, 3(3), 150 - 157.
- OMS. (2017). *Medición de la Salud Sexual: Consideraciones conceptuales y prácticas e indicadores relacionados*. Recuperado el 4 de Enero de 2019, de http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/70434/who_rhr_10.12_eng.pdf;jsessionid=FCFFEB7276984AD3692A666E7BFDBF40?sequence=1
- Padilla Gamez, N., & Díaz - Loving, R. (Julio - Diciembre de 2013). "Premisas Familiares y Socioculturales del emparejamiento. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 249 - 269. Recuperado el 29 de Julio de 2017
- PÉREZ, A. (14 de FEBRERO de 2014). CUANTO DURA EL AMOR? Los matrimonios de hoy duran una media de 15 años. *NEUROQUIMICA*.
- Perú21. (6 de septiembre de 2014). Por que? las parejas duran tanto tiempo juntas. Obtenido de <http://peru21.pe/vida/parejas-duran-juntas-183905>
- Puma - Simbron, H. (2012). La atracción en la elección de la pareja. (U. P. Unión, Ed.) *revista Científica de Ciencias de la salud.*, 5(5), 55 - 60.
- RAE. (2017). Obtenido de [RAEdle.rae.es/?i=XLJpcxk2017](http://rae.es/?i=XLJpcxk2017)
- RAE. (2017). Obtenido de dle.rae.es/?id=Rv:4xy3a
- Rodriguez B, K. (07 de 11 de 2016). CLAVES DEL APEGO Y SU RELACION CON LA SALUD MENTAL. *Psyciencia*. Recuperado el 25 de MAYO de 2018, de <http://www.psyciencia.com/claves-del-apego-relacion-la-salud-mental/>
- Rodríguez Jimenez, O. R. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. (U. N. Colombia, Ed.) *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 41 - 52.
- Rodriguez Sanchez, K. (Diciembre de 2013). El amor y las relaciones de pareja en la modernidad: un análisis transcultural del libro de Beck y Beck titulado "El normal caos del amor". (U. d. Escuela de Antropología, Ed.) *Cuadernos de antropología*, 23, 55 - 82. Recuperado el 28 de diciembre de 2018, de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropología>.
- Rodriguez, S. A. (Enero - abril de 2016). SELECCIÓN DE PAREJAS Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL: Hacia una agenda de investigación. *ESTUDIOS SOCIOLOGICOS.*, 34(100), 169 - 190. Recuperado el 20 de agosto de 2018
- Salvetti, V. P. (13 de Julio de 2015). ÉTICA Y GENÉTICA DE LOS AFECTOS. *Ponencia inscrita y presentada durante las XI Jornadas de Sociología realizada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires del 13 al 17 de Julio del 2015*. (F. d. Aires, Ed.) Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 28 de Diciembre de 2018
- Sanchez, F. (2015). Apego y relaciones amorosas. *Información Psicológica*, 82, 36 - 48. Recuperado el 25 de mayo de 2018, de <http://www.informaciónpsicologica.info/OJSmohif/index.php/leonardo/article/view/382/330>

- Santos Iglesias, P., & Sierra, J. C. (2010). "El papel de la asertividad sexual en la sexualidad humana: Una revisión sistemática". (A. E. Conductual, Ed.) *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology*, 10(3), 554 - 577.
- Silva Gutierrez, S., & Ortiz Carranza, L. (Enero - Junio de 2016). "Preferencias en la elección de pareja entre Estudiantes Universitarios: Un análisis según el sexo. (U. P. Urrelo", Ed.) *Tendencias en Psicología*, 1(1), 16 - 27. Recuperado el 29 de Julio de 2017
- Soto Ferraris, R. (Diciembre de 2015). "Factores que intervienen en la elección de pareja de jóvenes mexicanos". *REDES*, 32, 71 - 84. Recuperado el 29 de Julio de 2017, de www.redesdigital.com
- Tamez Valdez, B. M., & Ribeiro Ferreira, M. (2016). El divorcio, indicador de transformación social y familiar con impacto diferencial entre los sexos: Estudio realizado en Nuevo León. (U. A. México, Ed.) *Papeles de Población*, 22(90), 229 - 263.
doi:<https://dx.doi.org/10.22185/24487147.2016.90.090>
- Tenorio Tovar, N. (mayo de 2012). Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad. *Revista Sociológica*.(76), 7 - 52.
- Vargas Florez, J. J., Ibañez Reyes, E. J., & Hernandez Lise, M. L. (Agosto 2013 - Enero 2014 de 2013). Selección de la pareja y diferenciación: Un estudio cualitativo. (F. d. México., Ed.) *Periodico Electrónico en Psicología (PEPSIC) Alternativas en Psicología.*, 17(29), 471 - 509. Recuperado el 20 de Julio de 2018, de pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci-arttext&piel=S1405339X2013000200009
- Vargas, J., & Ibañez, E. (2006). *Solucionando problemas de la pareja y la familia: Fundamentos teóricos de soluciones a los conflictos desde la perspectiva del vínculo*. México DF: Pax México. Recuperado el 20 de julio de 2018, de <https://www.amazon.es/solucionando-problemas-de-la-pareja-y-de-la-familia/dp/9688607908>
- Verdú Delgado, A. D. (Enero de 2015). El amor como objeto de estudio del feminismo del siglo XXI. (U. E. Sociales, Ed.) *LA ALJABA Segunda época*, 153 - 167. Recuperado el 20 de Enero de 2019
- Villegas, M., & Mallor, P. (Diciembre de 2012). "La dimensión estructural y evolutiva en las relaciones de pareja". (U. d. Barcelona, Ed.) *Acción Psicológica.*, 9(2), 97 - 100. Recuperado el 26 de Diciembre de 2017, de <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.2.4107>
- Yarnoz, S. (enero de 2013). Normalidad y Patología: Aportaciones de las teorías del apego. *Psiquiatría y Tratamientos*. Recuperado el 25 de mayo de 2018, de <http://psiquiatria.com/tratamientos/normalidad-y-patología-aportaciones-de-las-teorías-del-apego/>



Anexo 1
UNIVERSIDAD DE CUENCA.

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS.

MAESTRIA EN GÉNERO, DESARROLLO, SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

Este Formulario de Consentimiento Informado se dirige a hombres y mujeres de la ciudad de Cuenca.

La Maestría en Género –Desarrollo y Salud Sexual y Reproductiva de la Universidad de Cuenca, ha aprobado la realización del estudio “**FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA, NIVEL DE SATISFACCIÓN SEXUAL Y TIEMPO DE CONVIVENCIA DE LAS PAREJAS EN LA CIUDAD DE CUENCA, 2017**”. De autoría del estudiante Dr. Luis Altamirano Cárdenas, como trabajo de titulación, Para lo cual le invitamos a participar en éste proyecto por medio de la realización de una encuesta que se le entregara después de leído éste documento y entregada la información que Usted requiera. Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar aun cuando haya aceptado antes. Puede que no haya beneficio directo para usted, pero es probable que su participación nos ayude a encontrar una respuesta a la pregunta de investigación. Puede que no haya beneficio inmediato para la sociedad, pero es probable que generaciones futuras se beneficien del conocimiento generado por este. El instrumento a diligenciar es de carácter anónimo y en ningún momento será exigida o será expuesta información personal de los participantes.

Investigador Principal: Dr. Luis Francisco Altamirano Cárdenas.

He leído la información proporcionada o me ha sido leída. He tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me ha contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado. Consiento voluntariamente participar en esta investigación como participante y entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento.

NOMBRE

IDENTIFICACION

Encuestado

Encuestador



Anexo 2



UNIVERSIDAD DE CUENCA.

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

CENTRO DE POSGRADOS.

MAESTRIA EN GÉNERO, DESARROLLO, SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

Instrucciones:

Sea tan amable de leer cuidadosamente las preguntas y contestarlas en el espacio indicado para éstas, las respuestas son personales y no existen respuestas correctas o incorrectas. Toda la información será considerada de carácter estrictamente confidencial. Sírvase responder las preguntas según las opciones que se presentan; No deje preguntas sin responder; Si tiene inquietudes háganos conocer; Si tiene dificultades en responder alguna pregunta solicite una explicación al encuestador.

De la veracidad de los datos depende la realización de nuestro trabajo. Muchas gracias por su colaboración.

1.- Edad (mayores a 18 años): _____

2.- Sexo: Marque con una X el sexo al que usted pertenece **Hombre () Mujer ()**

3.- Identidad Sexual: Marque con una X como usted se identifica sexualmente

Heterosexual (); Homosexual (); Transexual (); Bisexual (); Intersexual ().

4.- Nivel de Instrucción: Marque con una X su nivel de estudios.

Ninguno (); Primaria (); Secundaria (); Tercer nivel (); Cuarto nivel ().

5.- Ocupación: Marque con una X según la actividad laboral que usted realiza.

Profesional (); Estudiante (); Comerciante (); Agricultura (); QQDD ();

Otros ().

6.- La relación con su actual pareja: Marque con una X como califica su relación

Excelente (); Buena (); Regular (); Mala ().

Características observadas en la elección de la pareja:

Señale la importancia que usted atribuyó en la elección de su pareja a las siguientes características. Encierre en un círculo el valor: 0 si no le dio ningún valor, 1 si le dio poca importancia, 2 si le dio una importancia media y 3 si considera que fue de mucha importancia.

7.- El nivel de instrucción de su pareja	0	1	2	3
8.- Capacidad económica:	0	1	2	3
9.- Compatibilidad religiosa:	0	1	2	3
10.- Compatibilidad cultural	0	1	2	3
11.- Emotividad (sea detallista, cariñoso/a):	0	1	2	3
12.- Atractivo físico:	0	1	2	3
13.- Compatibilidad en las relaciones sexuales:	0	1	2	3

14.- En la siguiente pregunta indique cuál para usted, es la característica prioritaria en la elección de la pareja

Nivel de instrucción		Emotividad (sea detallista, cariñoso/a)	
Capacidad económica		Atractivo físico	
Compatibilidad religiosa		Compatibilidad en las relaciones sexuales	
Compatibilidad Cultural			

15.- En la siguiente pregunta señale con una X el tiempo, en años cumplidos, que lleva de convivencia con su actual pareja.

De 1 a 5 años	
De 5 a 10 años	
De 10 a 15 años	
Más de 15 años	



A continuación, marque con una X el valor que usted da a los siguientes aspectos al momento de tomar la decisión de seleccionar a su pareja como compañero/a con quien formar un proyecto de vida.

ASPECTOS FÍSICOS	NADA IMPORTANTE	ALGO IMPORTANTE	BASTANTE IMPORTANTE	MUY IMPORTANTE
TORSO – PECHO				
CARA				
PELO				
OJOS				
NARIZ				
BOCA				
CUERPO				
PIERNAS				
NALGAS				
CADERAS				

ASPECTOS NO VERBALES	NADA IMPORTANTE	ALGO IMPORTANTE	BASTANTE IMPORTANTE	MUY IMPORTANTE
MIRADA				
SONRIZA				
TONO DE VOZ				
ELEGANCIA				
AROMA				
CONTACTO FÍSICO (CARIAS , ABRAZOS)				

EMOTIVIDAD	NADA IMPORTANTE	ALGO IMPORTANTE	BASTANTE IMPORTANTE	MUY IMPORTANTE
SIMPATÍA				
DULZURA				
DISCRECIÓN				
SENTIDO DEL HUMOR				



INTELIGENCIA				
DETALLISTA				
CARÁCTER				

En las siguientes preguntas, responda encerrando con un círculo el valor que usted le atribuye. En una escala de 1 a 7, en donde: 1 es nunca, 2 es raramente, 3 es pocas veces, 4 es varias veces, 5 es muchas veces, 6 es la mayoría de las veces, 7 es todo el tiempo.

16.- Siento que mi pareja disfruta nuestra vida sexual.	1	2	3	4	5	6	7
17.- Nuestra vida sexual es emocionante	1	2	3	4	5	6	7
18.- El sexo es divertido para mi pareja y para mí.	1	2	3	4	5	6	7
19.- El sexo con mi pareja se ha vuelto una rutina para mí.	1	2	3	4	5	6	7
20.- Nuestra vida sexual es monótona.	1	2	3	4	5	6	7
21.- Cuando tenemos sexo es muy apresurado y rápidamente completado	1	2	3	4	5	6	7
22.- Mi pareja es sexualmente emocionante	1	2	3	4	5	6	7
23.- Disfruto las técnicas sexuales que a mi pareja le gustan o usa.	1	2	3	4	5	6	7
24.- Pienso que nuestro sexo es maravilloso.	1	2	3	4	5	6	7
25.- Trato de evitar contacto sexual con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
26.- Mi pareja es muy brusco/a o tosco/a cuando tenemos sexo.	1	2	3	4	5	6	7
27.- Mi pareja es un/a gran compañero/a sexual.	1	2	3	4	5	6	7
28.- Siento que el sexo es una función normal de nuestra relación.	1	2	3	4	5	6	7
29.- Mi pareja no quiere tener sexo cuando yo quiero	1	2	3	4	5	6	7
30.- Siento que nuestra vida sexual realmente agrega mucho a nuestra relación.	1	2	3	4	5	6	7
31.- Mi pareja parece evitar el contacto sexual conmigo.	1	2	3	4	5	6	7



32.- Es fácil para mí excitarme sexualmente por mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
33.- Siento que mi pareja está sexualmente complacido conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
34.- Mi pareja no me satisface sexualmente.	1	2	3	4	5	6	7
35.- Siento que mi vida sexual es aburrida.	1	2	3	4	5	6	7

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN.

Operativización de variables.

VARIABLES	DIMENSIÓN	INDICADOR	DESAGREGACIÓN	TÉCNICA
SOCIO- DEMOGRÁFICAS	EDAD	Tiempo en años transcurridos desde la fecha de nacimiento a la fecha actual	18 – 20 21 – 30 31 – 40 41 – 50 51 – 60 más de 60	Encuesta
	SEXO	Identificación genotípica	Hombre Mujer	Encuesta
	IDENTIDAD SEXUAL	Identificación respecto a sus preferencias sexuales	Heterosexual Homosexual Travesti Bisexual Intersexual	Encuesta
	NIVEL DE INSTRUCCIÓN	Estudios Aprobados	Ninguna Primaria Secundaria Superior Cuarto Nivel	Encuesta
TIEMPO DE DURACIÓN DE LA RELACIÓN	DURACIÓN DE LA RELACION	Tiempo en años de convivencia con su última pareja o que lleva de convivencia con su actual pareja	1 a 5 años 6 a 9 años 10 a 15 años Mayor a 15 años.	Encuesta
	NIVEL DE INSTRUCCIÓN	Importancia que da al nivel de estudios en la elección de la pareja.	Ninguna Poca Media Mucha	Encuesta

FACTORES OBSERVADOS EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA	CAPACIDAD ECONÓMICA	Importancia que da a la capacidad económica en la elección de la pareja	Ninguna Poca Media Mucha	Encuesta
	COMPATIBILIDAD RELIGIOSA	Importancia que da a compartir ideas y prácticas de los enunciados de una religión.	Ninguna Poca Media Mucha	Encuesta
	EMOTIVIDAD	Importancia que da a la expresividad de las emociones y sentimientos (detallista, relaciones con el núcleo familiar, apego), para elegir a su pareja.	Ninguna Poca Media Mucha	Encuesta
	COMPATIBILIDAD CULTURAL	Importancia que le da a áreas de la vida cotidiana (hábitos, lengua, higiene, alimentación, ocio, trabajo) en la elección de la pareja.	Ninguna Poca Media Mucha	Encuesta
	ATRACTIVO FÍSICO	Importancia que da a características corporales del otro que provocan atracción.	Ninguna Poca Media Mucha	Encuesta
	COMPATIBILIDAD EN LAS RELACIONES SEXUALES	Importancia que le da a compartir formas para conseguir placer en las	Ninguna Poca Media Mucha	Encuesta



		relaciones sexuales.		
	PRIORIDADES EN LAS CARACTERÍSTICAS OBSERVADAS EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA	Orden de prioridades en la elección de la pareja	<p>Nivel de Instrucción</p> <p>Capacidad económica</p> <p>Compatibilidad religiosa</p> <p>Compatibilidad cultural</p> <p>Compatibilidad en las relaciones sexuales</p> <p>Emotividad</p> <p>Atractivo físico</p>	Encuesta
		<p>Evolución subjetiva de agrado o desagrado que una persona hace respecto de su vida</p>	<p>Siento que mi pareja disfruta nuestra vida sexual:</p> <p>Nuestra vida sexual es emocionante:</p> <p>El sexo es divertido para mi pareja y para mí:</p> <p>El sexo con mi pareja se ha vuelto rutina para mí:</p> <p>Nuestra vida sexual se ha vuelto monótona:</p> <p>Cuando tenemos sexo es muy apresurado y rápidamente completado:</p> <p>Mi pareja es sexualmente emocionante:</p> <p>Disfruto las técnicas sexuales que a mi pareja le gusten o usa:</p> <p>Pienso que nuestro sexo es maravilloso:</p> <p>Trato de evitar contacto sexual con mi pareja:</p> <p>Mi pareja es muy brusco/a o tosco/a cuando tenemos sexo:</p> <p>Mi pareja es una gran pareja sexual:</p> <p>Siento que el sexo es una</p>	



SASTISFACCIÓN SEXUAL	NIVEL DE SATISFACCIÓN SEXUAL	sexual o del grado de bienestar y plenitud o ausencia de los mismos, experimentados por una persona en relación a su actividad sexual	función normal en nuestra relación: Mi pareja no quiere tener sexo cuando yo quiero: Siento que nuestra vida sexual realmente agrega mucho a nuestra relación: Mi pareja parece evitar el contacto sexual conmigo: Es fácil para mí excitarme sexualmente por mi pareja: Siento que mi pareja está sexualmente complacida/o conmigo: Mi pareja no me satisface sexualmente: Siento que mi vida sexualmente es aburrida	Encuesta
-----------------------------	-------------------------------------	---	---	----------